

298  
2Ej.



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE DERECHO



FACULTAD DE DERECHO  
SECRETARIA AUXILIAR DE  
EXAMENES PROFESIONALES

## TECNOCRACIA CONTRA ESTADISTAS

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:  
LICENCIADO EN DERECHO  
P R E S E N T A :

PABLO GOMEZ TORRES



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## I N D I C E

pág.

### INTRODUCCION

1. Justificación
2. Objetivo
3. Hipótesis
4. Desarrollo del Trabajo.

### CAPITULO I

#### LOS ESTADISTAS

2

1. Concepto
2. Elementos
3. Surgimiento
4. Efectos de esta aparición

### CAPITULO II

#### LOS TECNOCRATAS

31

1. Concepto
2. Características
3. Aparición
4. Funciones
5. Efectos de esta aparición.

## CAPITULO III

## EL ESTADO COMO CENTRO DE DISPUTA ENTRE LOS TECNOCRATAS Y LOS ESTADISTAS

45

1. La visión del estadista
2. La perspectiva del político
3. Rasgos y actuación del demagogo
4. La visión y los propósitos del tecnócrata:  
su actuación
5. La tecnocracia y su obsesión por el cálculo y los planes
6. Los políticos y su voto por la sensibilidad y la perceptividad.

## CAPITULO IV

## EFECTOS DE LA PUGNA ENTRE LOS ESTADISTAS Y LOS TECNOCRATAS

57

1. La política demagógica de masas (políticos)
2. El aislamiento de las bases populares (tecnócratas)
3. Pérdida del apoyo popular (políticos y tecnócratas)
4. Aversión por la tecnocracia
5. Rechazo a la política

## CAPITULO V

## ANALISIS DE LA COYUNTURA POLITICA ACTUAL

71

1. Antecedentes
2. La sorpresa del 6 de julio
3. México en una coyuntura histórica
4. La pugna interna desborda al PRI
5. La batalla final

	pág.
CONCLUSIONES	98
BIBLIOGRAFIA	108

**TECNOCRACIA CONTRA ESTADISTAS**

**- Pablo Gómez Torres -**

## INTRODUCCION

## 1. Justificación

El presente trabajo ha sido motivado por la indudable actualidad que tiene la confrontación o dualidad entre políticos o estadistas, y tecnócratas.

Aun cuando la cuestión de la tecnocracia tiene actualidad, no es nada nuevo. Como concepto surge a principios de este siglo, y como fuerza, se incrementa en el transcurso de las décadas recientes, hasta llegar a imponerse en el seno de no pocos Estados. Incluso, ha llegado a considerarse que la tecnocracia se ha hecho del poder en nuestro país desde hace dos sexenios (a partir del de José López Portillo).

Nos parece que en esas circunstancias es importante analizar los orígenes de la tecnocracia y la política, para identificar hasta qué punto los derroteros que ambas tendencias han tomado en nuestros días corresponden a los orígenes, al momento de su aparición.

De ninguna manera nos proponemos aquí dilucidar quién tiene razón. Sólo queremos presentar una especie de radiografía de la tecnocracia y la política, encarnadas en sus practicantes, los tecnócratas y los políticos. De ese modo, quisiéramos obtener algunas conclusiones sobre las ventajas y las desventajas que ambas escuelas ofrecen a la sociedad.

Por supuesto, hablamos aquí de tecnócratas y políti--



cos que ejercen el poder, pues como decía un filósofo romántico, si al poder se le conoce sólo ejercido por el -- hombre, al hombre sólo se le conoce bien cuando ejerce el poder.

No quisiéramos dar lugar aquí a una exposición académica. Deseamos, en cambio, que el resultado del breve estudio que aquí iniciamos sirva para la práctica política. Después de todo, hasta los tecnócratas hacen política, en tanto que los políticos también deben tener cierta dosis de formación técnica.

Como cuestión de actualidad, que tiene especial interés para nuestra sociedad en la presente coyuntura, nos parece que se justifica plenamente, desde los puntos de vista social y político, el estudio de la supuesta antinomia política-tecnocracia.

## 2. Objetivo

Es objetivo de este trabajo presentar los perfiles teóricos y prácticos de los conceptos de política y tecnocracia. A ese objetivo se subordinan dos más: uno de ellos consiste en analizar a grandes rasgos cómo se manifiesta la pugna estadistas(políticos)-tecnócratas en el seno del Estado, y el otro, en definir cuáles son los efectos de esa pugna. Obviamente, en una parte final debemos presentar nuestra visión personal del asunto.

Para concluir este apartado, debemos aclarar que, -- con las reservas que se plantean en el Capítulo I de este trabajo, estamos utilizando como sinónimos aproximados los conceptos de estadista y de político.

### 3. Hipótesis

Para los efectos de este trabajo consideramos que el enfrentamiento entre tecnócratas y estadistas es hasta -- cierto punto ficticio. En todo caso, es necesario llegar a establecer cierto grado de complementariedad entre ambos grupos. La tecnocracia como concepto ha llegado a adquirir alguna medida de sentido peyorativo; a la tecnocracia suele aborrecérsele por el autoritarismo de que -- se hace acompañar, por su falta de sensibilidad ante las masas y por su trato despectivo y marginación hacia los políticos.

Sin embargo, debe reconocerse que es necesario el arribo de los técnicos al gobierno, pero no para que éstos gobiernen, y si lo hacen, deben politizarse. El tecnócrata es un político anti-político, que ejerce la política en tanto que hombre de la Administración Pública, -- pero reniega de ella. El tecnócrata considera que la sociedad sufre problemas porque está en manos de políticos, mientras que el político piensa que esos problemas se agudizará si la sociedad queda bajo la conducción de tecnócratas.

Nosotros pensamos que el problema antes descrito se resolverá en la medida en que los técnicos entiendan -- que la política es inherente a las tareas de gobierno, -- y en la medida en que los políticos se convenzan de que el conocimiento y la especialización, aunadas a la sensibilidad que se les exige a ellos, fortalecen la acción gubernamental.

Lo que ocurre es que la tecnocracia peca por exceso de conocimiento técnico y carencia casi absoluta de sensibilidad para relacionarse con los gobernados, en tanto que los políticos suelen excederse en su menosprecio hacia los conocimientos técnicos especializados.

El justo medio y la complementariedad se imponen en este caso. Ni los gobiernos pueden seguir siendo regidos por el presentimiento y la corazonada, ni deben ser condenados a quedar en manos de la frialdad de los números y las computadoras.

Es célebre el ejemplo que muestra las diferencias clásicas en el discernimiento de un tecnócrata y el de un político: Si a un tecnócrata y a un político les encomiendan que tracen unas rayas con pintura en un patio escolar a la hora del recreo, ¿qué hace uno y otro para cumplir tal encomienda? Dícese que el tecnócrata opta por suspender el recreo, en tanto que el político, mediante algunas vallas, sólo va restringiendo el recreo por áreas (en las que va pintando), con el fin de concluir la necesidad objetiva de pintar, con la del recreo.

El ejemplo anterior lo hemos leído en dos ocasiones, hace ya varios años, en la columna "Los intocables", de José Luis Mejías, que actualmente se publica en el diario Excélsior. Esa es nuestra fuente, aunque nos sería imposible recordar la fecha en que dicho ejemplo apareció.

Dicho ejemplo ilustra a las mil maravillas el contraste entre las mentalidades del tecnócrata y del político. A ese análisis nos dedicaremos en las próximas páginas.

#### 4. Desarrollo de este trabajo

Para cumplir sus objetivos y demostrar sus hipótesis, el presente trabajo consta de cinco capítulos, además de la presente introducción. En el primero de esos capítulos analizamos el concepto, los elementos, el surgimiento y los efectos de la aparición de los políticos.

El segundo capítulo está destinado a analizar el concepto, las características, la aparición, las funciones y los efectos del surgimiento de los tecnócratas.

En el Capítulo III hablamos de cómo se desarrolla en el seno del Estado la disputa entre los políticos y los tecnócratas.

Objeto del Capítulo IV es el estudio de la pugna entre los políticos y tecnócratas, enfocado a sus efectos. Allí hablamos de la política demagógica de masas; del aislamiento que con respecto a dichas masas se produce cuando los tecnócratas toman el gobierno y abjuran de la política; de la pérdida de apoyo popular que sufren los gobiernos, ya sea por la ignorancia de los políticos, o por la frialdad de los tecnócratas, y de la consecuente aversión por la tecnocracia o por la política que surge en las bases, según el caso de que se trate.

Finalmente, en el Capítulo V analizaremos de la manera más imparcial posible la actual coyuntura política, en la que por primera vez el partido oficial, con todo el apoyo del Estado, ha sufrido un revés electoral de tal magnitud, que parece ser el principio del fin de su hegemonía.

En el apartado destinado a presentar nuestras conclusiones, planteamos como opción para que se solucione el conflicto que es objeto de estudio de esta tesis; el encuentro de los técnicos y los políticos en el justo medio.

Finalmente, presentamos la lista de fuentes consultadas para la elaboración de este trabajo. Algunas de ellas no son citadas, sin embargo, ya que se trata de revistas y diarios a los que desafortunadamente les perdimos la pista.

Por último, queremos aclarar que somos conscientes de que es muy difícil que en una tesis de licenciatura se hagan aportaciones fundamentales para el tema tratado. Esto se explica por diferentes causas, entre las cuales sobresalen las limitaciones de tiempo y de conocimientos. En realidad, sabemos que los conocimientos y el tiempo disponibles apenas alcanzan para hacer un estudio serio, aunque no sea novedoso. A esto aspiramos aquí, y si lo logramos, consideramos plenamente cumplido la exigencia que nos auto-impusimos.

**CAPITULO I**  
**LOS ESTADISTAS**

## 1. Concepto

En virtud de que haya prácticamente tantas definiciones - como teóricas en el campo de las Ciencias Sociales, aquí hemos optado por presentar brevemente nuestras propias definiciones, derivadas de la lectura de diversos textos y de lo que el sentido común impone.

Por principio de cuentas, para nosotros es lo mismo, - en sentido estricto, decir político que estadista. Sin embargo, se impone la necesidad de aclarar que el término "estadista" lo utilizamos cuando nos encontramos ante el caso de un político creativo, capaz de diseñar y prever - el rumbo de un Estado y hasta de modificarlo, mientras -- que el "político a secas" es aquel que ejerce la política.

Pero, ¿qué es la política?

Con respecto a la noción de política, Maurice Duverger señala que se trata de algo difícil de precisar, debido a que su uso es de origen muy antiguo y pertenece al - vocabulario usual; "por la fuerza de las cosas se ha convertido en un término mucho más vago." Luego, agrega:

"Indudablemente, junto a este uso corriente, es utilizado de manera mucho más precisa por los sociólogos."<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Duverger, Maurice. Sociología política. Editorial Ariel. Colección Demos. Barcelona, 1972. Tercera edición. pp. 21-22.



La política es un arte, en tanto actividad que puede ejercerse sin previo estudio, al menos no necesariamente. Pero también es una ciencia, según los especialistas en Ciencia Política. Nosotros nos inclinamos más por lo -- primero que por lo segundo; es decir, nos parece que la política difícilmente puede ser ciencia y que, por tanto, es más bien un arte, para el que se está dotado naturalmente y en el que puede alcanzarse mayor perfeccionamiento en la medida en que se participa de una práctica cotidiana e intensa.

La política es una actividad que, en sentido amplio, es connatural a todos los hombres, pero aun como arte es una especialidad. Sírvanos para entenderlo así la definición que aquí proponemos: La política es el arte o -- conjunto de acciones mediante las cuales se busca alcanzar, ejercer y conservar el poder.

Aquí hablamos del poder que da el gobernar. Existen por supuesto múltiples formas de ejercer el poder, que van desde lo más elemental hasta lo más depurado. Aquí, para los fines de la definición que proponemos, nos interesa el poder que se ejerce desde un gobierno legalmente constituido.

La política es un arte tan antiguo como las sociedades, aunque sólo comienza a documentársele desde la obra de Nicolás Maquiavelo, el célebre consejero florentino a quien se atribuye la paternidad de la llamada Ciencia Política.

fundamental en quien ejerce el poder. Así, dice Maquiavelo en el Capítulo XXI de El príncipe ("Cómo debe comportarse un príncipe para ser estimado"):

...por encima de todo, el príncipe debe ingeniarse -- por parecer grande e ilustre en cada uno de sus actos...<sup>2</sup>

Desde entonces, es idea generalizada que la práctica política va aunada con el arte de la actuación. Fingir, aparentar, domeñar las propias sensaciones y minimizar -- las ajenas, son recursos que se exigen al político. Pero también desde entonces se reconoce que detrás de esa apariencia, suele haber una consistencia humana muy débil. Así, dice Luis XIV en sus Memorias sobre el arte de gobernar:

...Quienes ven más de cerca al príncipe son los primeros en darse cuenta de su debilidad, y los primeros -- también en abusar de ella; después, quienes están en segunda categoría, y así sucesivamente todos los demás que gozan de algún poder.<sup>3</sup>

Se considera, pues, que el gobernante es bueno, pero se acepta que tiene debilidades propias -a las cuales se hace escasa referencia- y otras constituidas por sus subordinados. Es frecuente, por ejemplo, escuchar las que-

<sup>2</sup>Maquiavelo, Nicolás. El príncipe. Editorial Porrúa, - S. A. Colección "Sepan cuantos..." Número 152. México, 1974. p. 39.

<sup>3</sup>Luis XIV. Memorias sobre el arte de gobernar. Colección Austral. Número 705. Editorial Espasa-Calpe Argentina, S. A. Buenos Aires, 1947. p. 59.

jas de los campesinos mexicanos cuando dicen cosas como esta: "Señor Presidente, reconocemos que usted es un gobernante patriota, preocupado por el bienestar de los campesinos; son sus colaboradores los que le fallan". Esta frase, sacada de cualquier manifiesto, pinta por sí sola la visión que el gobernado suele tener con respecto a la infalibilidad supuesta del gobernante. En cuanto a las debilidades internas del político, a las que se hace muy poca referencia, no son pocos los casos en que un individuo con graves conflictos, inconsistente, débil de espíritu e ignorante llega al poder. Recordemos aquella célebre frase de Julio César:

Sé que gobierno a millones de hombres, pero debo reconocer que soy gobernado por pájaros y agüeros...

Hay políticos supersticiosos, totalmente ignorantes de todo, pero absolutamente convencidos de que están preparados para resolverlo todo. Eso explica que en México ningún político se niegue a saltar de la dirección de una empresa ferrocarrilera a una productora cinematográfica, por mencionar un ejemplo cualquiera. La creencia en su propia fuerza y en la debilidad de los demás, así como -- cierta dosis de desprecio por el conocimiento académico o científico, son dos más de los elementos del perfil del político.

Confesar buenas intenciones es otro elemento, aun cuando en no pocos casos se abriguen los más aviesos propósitos. Dice Luis XIV:

...Si Dios me concede la gracia de ejecutar cuanto -- tengo en mi espíritu, intentaré llevar la felicidad a mi reino hasta lograr, no en verdad que no haya pobres ni ricos, pues la fortuna, la industria y la iniciativa particular conservarán eternamente esta distinción entre los hombres, sino al menos que no vuelva a verse en todo el reino indigencia alguna ni mendicidad...<sup>4</sup>

El político bien preparado se caracteriza por hacer poca gala de su fuerza, mientras que él ignora, el que -- aspira a alcanzar, ejercer o conservar el poder con aspavientos, recurre constantemente a impresionar a sus subodinados, a sus gobernados y a sus propios aliados y adversarios. Se considera, en cambio, que la postura primera es la correcta:

...nuestro poder, incluso cuando está en su más alta cima, para ser más temido debe ser más raramente experimentado...<sup>5</sup>

También existe acuerdo, en teoría, en que el gobernante (político o estadista) tiene defectos, y que es inevitable que éstos se manifiesten. Por tanto,

...uno de los mayores errores en que puede caer un -- príncipe consiste en pensar que sus defectos permanezcan ocultos o que se le disculpe por ellos.<sup>6</sup>

---

<sup>4</sup> Ibidem, p. 62.

<sup>5</sup> Ibidem, p. 69.

<sup>6</sup> Ibidem, p. 92.

Uno de los defectos más frecuentes que desde la antigüedad arrastra el político es considerar que carece de defectos. Curiosa y paradójicamente, en tales casos de delirio de grandeza, los defectos parecen acentuarse más a los ojos de las masas. (Véanse, si no, los casos de algunos de nuestros recientes gobernantes).

Otro de los elementos que se atribuyen al político es su capacidad para conocer a los demás. Luis XIV llega a afirmar que incluso es más importante que el político conozca a los demás, más que a sí mismo:

La máxima que dice que para ser sabio es suficiente con conocerse bien a sí mismo, es buena para los particulares; pero el soberano, para ser hábil y estar bien servido, necesita conocer cuantos puedan estar a su alcance.<sup>7</sup>

De lo anterior se deriva la creencia de que el político ha de ser impenetrable, encerrado en sí mismo; su mirada debe ser radiográfica y a la vez inescrutable; su expresión, imprecisa; sus sentimientos, indescifrables; sus ideas, hasta cierto punto inciertas. Esto le dará la ventaja para observar a los demás sin que ellos puedan observarle a él. Mito o no, los políticos que conocemos, al menos en nuestro país, han hecho de esas ideas un catecismo, a tal punto de que en nuestro medio hasta el más modesto líder pretende hacerse pasar por Julio César o adop

---

<sup>7</sup> Ibidem, p. 101.

tar las poses arrogantes y autosuficientes de Alejandro. Bien decía Napoleón: "Cada uno de mis soldados lleva en su mochila un bastón de mariscal." Afortunadamente, por selección natural, muchas carreras incipientes se frustran porque se tienen las poses, pero se carece del talento y la habilidad necesarios para llegar y mantenerse en el poder.

En cuanto a la moral del político, se atribuye a Maquiavelo haber dicho que la política es inmoral, cuando en realidad dijo que la política se rige por su propia moral. Quiso con esto el florentino hacer notar que la moral religiosa -predominante en su época- nada tenía que hacer en el campo del gobierno, donde deben adoptarse decisiones frías, pero meditadas, para resolver problemas inmediatos. De esa frase mal atribuida a Maquiavelo se quiso deducir aquel principio de que "el fin justifica los medios", frase que tanto daño ha causado a la tarea política a lo largo de los siglos recientes, pues ha dado lugar a que en su nombre políticos carentes de formación utilicen los recursos menos imaginables para hacerse del poder y, una vez puestos en él, hacer estragos.

No pocos políticos han llegado a creer que la frase de que "el fin justifica los medios" es la esencia de la política.

No dudamos que para ejercer el poder se requieren frialdad y pragmatismo, pero como lo decía en sus palabras Maquiavelo, la política tiene su propia moral. Se rige por consideraciones en nombre de la salud del Estado

y del bienestar del pueblo al que se busca gobernar o al que se gobierna. Sin embargo, es inevitable que las razones y motivaciones más egoístas estén condimentando -- también a la acción política. El caso de José Fouché es, quizás, el más conocido, gracias a la célebre biografía escrita por Stefan Zweig.

A propósito del destierro de Fouché, Zweig razona:

...en el terreno bajo más firme de la política, una ausencia temporal da al hombre de Estado nueva lozanía en la mirada y mayor intensidad para pensar y -- calcular el juego de las fuerzas políticas. Nada -- más propicio para una carrera que su interrupción -- temporal, pues el que ve el mundo siempre desde arriba, desde la nube imperial, desde la altura de la torre de marfil del poder, no conoce otra cosa que la sonrisa de los subordinados y su peligrosa complacencia; el que siempre sostiene en las manos la medida, olvida su verdadero valor. Nada debilita tanto al artista, al general, al hombre de poder, como el éxito permanente a voluntad y deseo. En el fracaso es donde conoce el artista su verdadera relación con la obra; en la derrota, el general, sus faltas, y en la pérdida del favor, el hombre de Estado, la verdadera perspectiva política. La riqueza permanente debilita; el aplauso constante hace insensible; únicamente la interrupción procura el ritmo que trabaja en el vacío nueva tensión y elasticidad creadora. Únicamente la desgracia da mirada profunda y extensa para la realidad del mundo. Enseñanza dura, pero enseñan

za y aprendizaje es todo destierro; al débil le amasa de nuevo la voluntad, al indeciso le hace enérgico; al duro, más duro aún. Nunca es el destierro para el verdadero fuerte una mengua: es siempre un tónico de su fuerza.<sup>8</sup>

Como puede apreciarse, el párrafo anterior no tiene desperdicio. Pinta a un Fouché político, visto ante su destierro de tres años, del cual sale fortalecido.

Indebidamente, se ha dado en creer que el político, para serlo, y para serlo exitosamente, debe mantenerse siempre en el poder. En nuestro medio es frecuente considerar la "banca" como un grave castigo, signo de fracaso. En esas etapas de marginación pocos siguen al político; pocos le son leales. Se olvida que el retiro, como bien lo expresa Zweig, si es temporal, refuerza al verdadero político, más que debilitarlo.

Es frecuente ver en México a hombres demacrados, rápidamente avejentados y moralmente acabados tras dejar el poder. Eso no habla mal de la política, sino del político. Eso denota falta de solidez espiritual y una deficiente formación. La ausencia de formación filosófica, la inexistencia de hábito de lectura, la carencia de una estructura teórica que alimente la praxis, hacen que un político sin poder se desmorone. (A propósito, sería interesante, si fuera posible obtener respuestas honestas,

---

<sup>8</sup>Zweig, Stefan. Fouché. Populibros La Prensa. Número 39. p. 94.



realizar una encuesta para averiguar cuántos libros han leído en su vida nuestros políticos y cuánto hace de -- que leyeron el último. Las respuestas serían asombrosamente alarmantes).

En la cita de Zweig se encuentran otros elementos - del político: la mentalidad calculadora, la capacidad de raciocinio; la presencia de interés febril por el poder, aunque lo febril no implique necesariamente irracionalidad; su preferencia por la adulación, aunque es consciente de que hace daño; la conveniencia de intercalar en la acción política etapas de reflexión, para rehacer fuerzas.

Todos esos elementos, por lo cercanos al ámbito de la percepción, por ser no mesurables, vienen a reforzar nuestra creencia de que la política es un arte y no una ciencia, y que el del político es un oficio y no una -- técnica.

Sin embargo, elemento de capital importancia en el perfil del político es el pragmatismo. Casi podría decirse que, de acuerdo con la importancia que a tal elemento otorgue el político en su praxis, éste es un político sensato o uno insensato. El político excesivamente pragmático no pasa de ser, para nuestro gusto, un intrigante, un hombre que apuesta en exceso a la fuerza - del poder, sin tener en cuenta que en el poder es esencial el sentir. Por pragmatismo se han cometido los -- peores errores, desde el gobierno, en la era moderna. - Fue el pragmatismo, respaldado por una ideología racis-

ta, el que llevó a Hitler a aniquilar a millones de judíos, ignorando la fuerza moral del mundo. Es el pragmatismo el que tranquiliza la conciencia de los judíos que en la actualidad aniquilan a los árabes de Palestina. El pragmatismo es quizá la más peligrosa virtud del político, pues la medida en se use sabiamente depende de la percepción, y no puede esperarse que la percepción de un político malformado conduzca a un sano discernimiento en el recurso al pragmatismo.

Por pragmatismo, los gobiernos compran a la prensa y sojuzgan a los pueblos. Con pragmatismo se han cometido innumerables atrocidades, pero también en su nombre se han hecho grandes cosas, útiles a la humanidad. Ejemplo del político pragmático que discierne su pragmatismo sanamente es Winston Churchill durante su actuación en la II Guerra Mundial; su opuesto en ese mismo contexto, es Hitler. Franco, en España, encarna el pragmatismo de aquel que está dispuesto incluso a empeñar a su propio país con tal de alcanzar el poder y asirse a él durante cuarenta años, desafiando hasta al sentido común.

En México tenemos algunos ejemplos de políticos pragmáticos. En el siglo pasado, Juárez y Santa Anna. En el presente siglo, Venustiano Carranza, Victoriano Huerta, Lázaro Cárdenas y Luis Echeverría. Para mal o para bien del país, cada uno de esos políticos (entre los cuales tres, Juárez, Carranza y Cárdenas, tienen el rango de estadistas) hizo gala, en su momento, de sentido pragmático.

Un elemento que sin ninguna perspectiva ventajosa acompaña al político, es la adulación.

En su conocida reconstrucción de la vida del emperador Adriano, Marguerite Yourcenar pone en sus labios la siguiente reflexión:

...el poder casi absoluto entraña riesgos de adulación y mentira. La idea de que un ser se altera y cambia en mi presencia, por poco que sea, puede llevarme a compadecerlo, despreciarlo u odiarlo. He sufrido estos inconvenientes de mi fortuna tal como un pobre sufre los de su miseria. Un paso más, y hubiera aceptado la ficción consistente en pretender que se seduce, cuando en realidad se domeña.<sup>9</sup>

Hasta nuestros días, es creencia generalizada que la adulación es un mal que acompaña necesariamente a todo aquel que tiene poder. Nada parece contribuir a desmentir dicha creencia. De los males que la adulación causa no existe la menor duda. Muchos imperios y gobiernos se han venido abajo por la ensoñación que los aduladores -- producen en el político, ya sea que éste se encuentre en el gobierno o aspire a ocuparlo. Es asombrosa la forma en que el político suele perder la perspectiva de la realidad. Es la adulación un mal tan antiguo como lo es la profesión de la política:

---

<sup>9</sup>Yourcenar, Marguerite. Memorias de Adriano. Editorial Hermes, S. A. México, 1981. Segunda edición. p. 24.

...todo lo que cada uno de nosotros puede intentar para perder a sus semejantes o para servirlos, ha sido hecho ya alguna vez por un griego...<sup>10</sup>

Tanto los vicios como las virtudes tienen su origen en el hombre, y los vicios y las virtudes de la política, nacieron con ella misma. Tal vez cambiaron los estilos, evolucionaron las formas y se afinaron los conceptos, pero la esencia es la misma desde entonces: la adulación, pues, nació con el poder y es un mal que acompaña a los poderosos y aun a los que aspiran a serlo.

Esa adulación conduce a la intolerancia de adversarios y diferencias. El político en el que han hecho estragos los aduladores, es reacio a aceptar la diferencia como algo propio de una comunidad en la que conviven individuos diversos. La diferencia expresada en ideas, en principios, valores y proyectos, ya sea que se manifieste pacífica o violentamente, desata la intolerancia del estadista, sobre todo en los países que podríamos considerar atrasados, como lo es el nuestro.

Dice Adriano, según Yourcenar:

...ningún jefe de estado soporta de buen grado la existencia de un enemigo organizado a sus puertas...<sup>11</sup>

---

<sup>10</sup> Ibidem, p. 44.

<sup>11</sup> Ibidem, p. 79.

Y la verdad es que, organizado o no, todo enemigo -- real, ficticio o potencial, genera gran inseguridad en el político en el que ya han hecho estragos los aduladores.

Otros males acompañan a la adulación: el gobernante pierde la conciencia de sus defectos y sus errores; piensa que todo lo malo (error y defecto) está en sus adversarios. No existe forma conocida de hacerlo entrar en razón. Sólo vuelve a la realidad cuando la adulación y sus autores desaparecen, conforme lo hace el poder. (Existen casos, como el de Luis Echeverría, en los que el individuo no parece tomar conciencia de que el poder se ha esfumado y siguen actuando como si su poder se mantuviera incólume. Es fama que el mencionado expresidente llegó a contar en su casa con una red "roja", como la del Presidente de la República, por medio de la cual se comunicaba para hacer "sugerencias" -órdenes veladas- a los secretarios del nuevo gabinete de José López Portillo. Todavía hoy, hay quienes consideran que el expresidente Echeverría no acaba de poner los pies en la tierra).

La selección de los colaboradores y subordinados es el otro elemento de la acción del político. Seleccionar a un colaborador o subordinado puede tener tan importantes consecuencias como las que tenga una decisión adoptada y ejecutada directamente por el estadista.

...cuanto más crece el imperio, más tienden a concentrarse los diferentes aspectos de la autoridad en ma

nos del funcionario en jefe; este hombre apremiado tiene que delegar parte de sus tareas en otros; su genio consistirá cada vez más en rodearse de un personal de confianza...<sup>12</sup>

Si el político tomara plena conciencia de cuántos defectos y virtudes pueden ser trasladados a su persona -- por el solo hecho de que designe a uno u otro individuo para ocupar determinado puesto, haría con más cuidado la selección de sus colaboradores. Por un mal colaborador, un gobierno puede convertirse, a los ojos de los gobernados, en una simple pandilla de maleantes.

No sin ironía, Marguerite Yourcenar pone en boca de Adriano la siguiente reflexión:

...la experiencia demuestra que a pesar del infinito cuidado en la elección de nuestros sucesores, los Césares mediocres serán siempre los más numerosos, y - que por lo menos una vez por siglo algún insensato - llega al poder.<sup>13</sup>

Ya en páginas anteriores hablábamos de cierto desprecio por el estudio y el conocimiento que predomina entre los políticos. Se cree que las grandes decisiones son -

---

<sup>12</sup> Ibidem, pp. 139-140.

<sup>13</sup> Ibidem, p. 140.

producto de una sabiduría innata, no del estudio o la -- preparación escolar. Desde luego, tampoco debemos irnos al extremo de pensar que toda decisión debe ser producto de la sapiencia y la especialización en un asunto mediante el estudio y la formación académica. Thornton Wilder atribuye a un César lo siguiente:

...la vacilación es cosa insólita en mí, y, sin embargo, en este momento vacilo. Bien sabes cuán poco soy dado a la reflexión. Sean cuales fueren los juicios a que arribo, llego a ellos no sé cómo, pero -- instantáneamente. No soy amigo de la especulación, y desde la edad de dieciseis años he considerado a la filosofía con impaciencia, como a ejercicio intelectual, atrayente, pero estéril: cómo evasión de los deberes que el inmediato vivir impone...<sup>14</sup>

En el cuaderno de notas del historiador Cornelio Nepote, Wilder pone los siguientes apuntes, que abundan en lo que menciona en la nota 14:

César no es un ente filosófico. Su vida entera ha sido una fuga de la reflexión. Pero por lo menos -- tiene la habilidad suficiente para no exhibir la pobreza de sus ideas abstractas: jamás permite que la conversación derive hacia los principios filosóficos. Los hombres de su especie tienen tal horror al pensamiento, que se jactan de poner en práctica resoluciones súbitas. Piensan salvarse así de la indecisión,

---

<sup>14</sup> Wilder, Thornton. Los idus de marzo. Editorial Alianza, S. A. Madrid, 1974. p. 49.

pero en realidad sólo se eximen de contemplar todas las consecuencias posibles de sus actos.

En esta forma pueden complacerse, además, en la ilusión de no haber cometido nunca una falta: -- porque un acto sigue al otro tan de cerca, que resulta imposible reconstruir el pasado y decirse que una decisión diferente hubiera sido mejor. Pueden argüir que cada acto les fue impuesto por la emergencia y cada decisión engendrada por la necesidad. Tal es el vicio de los jefes militares, para quienes cada derrota es un triunfo y cada triunfo casi una derrota.

César ha cultivado este repetivismo en cuanto hace. Intenta eliminar toda etapa intermedia entre el impulso y sus decisiones...<sup>15</sup>

Este repetivismo que se atribuye a César, ha sido uno de los principales argumentos de los tecnócratas que intentan sustituir en el poder a los políticos. Los acusan de gobernar con base en el presentimiento, en la corazonada, en el presentimiento sobrenatural, cuando ellos, los tecnócratas, prefieren la exactitud, el cálculo, los números, las máquinas y las computadoras. Vemos que, desde los antiguos romanos, el vicio de tomar las decisiones sin previo estudio es un mal no de la política en sí, sino de ciertos políticos.

La intuición es, indudablemente, otro de los elementos de la acción del político. Pero llevada al extremo de su aplicación, puede convertirse en un vago recurso,

---

<sup>15</sup>Ibidem, pp. 62-63.



generador incesante de errores, pues en nuestra época - los factores que intervienen en cada problema al que se enfrenta el gobernante son muy diversos. La intuición sirve para conocer los perfiles generales de la acción para enfrentarlos, pero se requiere la información para afrontar cada detalle.

Otro de los elementos del accionar del político es su afán por interpretar los intereses del pueblo al que gobierna o aspira a gobernar. En la medida en que el político está a la búsqueda del poder, tiende a tratar de identificarse más con el pueblo, para ganar su simpatía, y conforme llega al poder, opta más bien por interpretar al pueblo de acuerdo con sus propias percepciones.

Wilder atribuye a un César la reflexión siguiente:

...No se gana la adhesión de un pueblo por el mero hecho de gobernarlo según sus intereses. Nosotros, los gobernantes, hemos de consagrar buena parte de nuestro tiempo a captar su imaginación. En el espíritu del pueblo, el Destino es una fuerza siempre vigilante y siempre malévola que opera por arte de magia, y para contrarrestar su acción, los gobernantes no sólo hemos de ser sabios, sino también sobrenaturales, porque a los ojos del vulgo la sabiduría humana es impotente contra la magia. Debemos ser a la vez el padre que conocieron en su infancia y que

los protegía contra los hombres malos y el sacerdote que los protegía contra los malos espíritus...<sup>16</sup>

Siglos después, Maquiavelo diría que el vulgo no - siempre sabe cuál es su propio bien, por lo que conviene que el príncipe se esfuerce por interpretar qué conviene más.

Imbuido en ese esfuerzo, el político siempre está rodeado de individuos que tratan de orientarlo hacia uno u otro sentido. Son los sabios, los expertos, los conocedores, los técnicos (hoy tecnócratas que están llegando a ejercer el poder directamente). Siempre han existido esos individuos; antes como consejeros; hoy se les denomina asesores. César, según Wilder, se preocupa por la presencia de esos sujetos:

Estoy rodeado -y los detesto- por ese tipo de reformadores que no saben establecer el orden sin leyes - que cohiban al súbdito y lo despojen de toda alegría y de todo brío...Me daría por muy feliz si se dijera de mí que, a semejanza de Cytheris, pude adiestrar - el potro no domado sin quitarle el fuego de la mirada ni la fruición del galope.<sup>17</sup>

¿Recuerda el lector cuando en la introducción mencio

---

<sup>16</sup> Ibidem, p. 104.

<sup>17</sup> Ibidem, p. 133.

namos el ejemplo de cómo actuarían un tecnócrata y un político ante la tarea de pintar un patio escolar a la hora del recreo. Lo que hace o trata de hacer el político, según el mismo ejemplo, es, como dice César en la cita de Wilder, "adiestrar el potro no domado sin quitarle el fuego de la mirada ni la fruición del galope"; en este caso, cumplir la función de manera efectiva y afectiva, sin vedar la diversión de los niños en la escuela.

La frialdad es otro de los elementos que se atribuyen al político. Sin embargo, esto debe tomarse con cuidado, pues en política la frialdad está sujeta a la negociación, al espíritu de conciliación, mientras que la tecnocracia, al margen de todo propósito de conciliar y negociar actúa con frialdad. La frialdad del político es relativa, pues sólo debe usarse en última instancia, al margen de apasionamientos, mientras que el tecnócrata es frío en primera instancia y no tiene ninguna preferencia por la negociación y la conciliación.

Dice Wilder en su reconstrucción de César:

...César no siente amor ni lo inspira. Difunde un resplandor ecuánime de buena voluntad y de energía desapasionada que crea sin fiebre y se consume sin autoexamen y sin titubeos.<sup>18</sup>

Suelen ser así no pocos políticos, pero lo son más -

---

<sup>18</sup> Ibidem, p. 178.

por carecer de otros recursos, que por escoger ese en especial. La fina frialdad que se requiere en la política no debe confundirse con la insensatez. Si se nos permite citar esto, alguien comentaba que la labor del político tiene, por la delicada frialdad que exige su función, semejanzas con la del asesino (cálculo, frialdad, análisis, observación, raciocinio) y con la del jugador de póker.

Así concluimos este apartado, en el que creemos haber mencionado los elementos fundamentales que caracterizan al político.

Finalmente, ¿qué requiere un político para ser considerado estadista? En primer lugar, debe tener un proyecto propio sobre el rumbo que debe seguir el Estado que gobierna; en segundo lugar, ese proyecto debe ser viable y garantizar el fortalecimiento y la sobrevivencia del Estado, y en tercer lugar, debe garantizar la seguridad de los elementos del Estado (soberanía, territorio y población) y el bienestar de sus habitantes.

Aunque a veces utilizaremos aquí de manera indistinta los conceptos de político y estadista, consideramos necesario aclarar lo dicho en el párrafo anterior.

### 5. Surgimiento

El político y el estadista surgen con Maquiavelo. Es 61

quien por primera vez elabora un perfil de lo que debe ser el político-estadista (o príncipe). A partir de entonces, ya sea mediante reconstrucciones históricas como las que citamos en el apartado anterior de este capítulo, o por medio de consejos y descripciones formulados de manera directa, diversos autores se han dado a la tarea de señalar cómo debe ser el político-estadista.

Desde luego, muchos mitos y distorsiones se han generalizado como si fueran verdades. A veces se ha rodeado al político de un halo mágico y de capacidades casi sobrenaturales que no posee. Pero también en no pocas ocasiones el gobernante o aspirante a serlo se apropia de ese papel mítico y sobrenatural, con lo cual se da lugar a casos de verdadera megalomanía.

La megalomanía, nombre que se aplica al llamado comúnmente delirio de grandeza, ha causado graves daños a no pocos estados a lo largo de la historia. Algunos de ellos, debido a la megalomanía de sus gobernantes, han sido llevados a la ruina o al retroceso. Hitler y Mussolini son, en este siglo, ejemplos clásicos.

El político y el estadista surgen desde la antigüedad, desde que se constituyeron las primeras sociedades humanas, y son producto de la necesidad de que alguien guíe y conduzca los esfuerzos de los miembros de dichas sociedades, mediante la elaboración y promulgación de leyes, la administración de los recursos y la organización política y económica.

El político-estadista no surge en una fecha determinada, sino que es consecuencia directa de la organización de sociedades. Concebido teóricamente, aparece después de que Maquiavelo da forma a su primer acercamiento a la Ciencia Política y a la Teoría del Estado. Concebido - - prácticamente, aparece con las primeras sociedades.

Con él surgen los tres tipos básicos de legitimidad a los que se refiere Max Weber: el tradicional, el carismático y el formal, a los cuales ya se ha hecho constante referencia en los textos de Ciencia Política y Teoría del Estado y por ello no consideramos necesario abundar en ellos aquí.

#### 4. Efectos de esta aparición

Para considerar los efectos de la aparición del político o del estadista en la escena social es necesario precisar la perspectiva de la que se parte en cada juicio.

Desde una perspectiva clásica, el político o estadista es un individuo que está destinado a conducir el orden social, como ya dijimos en la página anterior, mediante la elaboración y promulgación de leyes, la administración de los recursos y la organización política y económica.

Por supuesto, la acción del político o estadista depende de su posición o ubicación: si está en el poder, su conducta apuntará a reforzar el sistema al cual sirve;

si es aspirante a ocupar el poder, su idea, al menos mientras no lo alcance, consistirá en proponer la reforma del Estado.

Al aparecer el político o estadista, pueden registrarse los siguientes efectos, en términos generales:

- a) La lucha por el poder se hace explícita y franca en el seno de las sociedades.
- b) Los gobiernos, presionados por la existencia de adversarios declarados, se ven obligados a intensificar la búsqueda de la eficiencia en su tarea.
- c) Los políticos formulan sus propios proyectos de lo que debe ser el gobierno que encabezan o se proponen encabezar.
- d) Presionados por la necesidad de decidir frente a los acontecimientos, los políticos son acusados de actuar a la ligera y de equivocarse con demasiada frecuencia. Sin embargo, quienes lanzan esa acusación ignoran que la presión del político al tomar una decisión de Estado es intensa y crecientemente, mientras que los críticos opinan desde la comodidad que les da su posición de simples observadores.

- e) Como consecuencia de lo anterior, los políticos o estadistas enfrentan constantemente la presión de sus adversarios, quienes desde el seno del poder o desde fuera de él plantean proyectos y sendas distintos para la acción estatal.
- f) Ya en este siglo, Gramsci afirma que la política es el arte de lo posible entre lo deseable, con lo cual implícitamente hace notar que nunca podrán cumplirse todas las metas a plena satisfacción en el marco de la acción política.
- g) Es también en este siglo cuando surge la tecnocracia, como efecto indirecto de la acción de los políticos. Con la tecnocracia busca dotárseles de lo que, según se considera, les hace falta.
- h) Antes del surgimiento de la tecnocracia, en los siglos anteriores aparecen gradualmente más y más opciones sobre cómo debe enfrentarse la acción política, aunque la política, en esencia, como ya lo dijimos en páginas anteriores, es la misma desde sus orígenes. Un político mexicano, Javier García Paniagua fue preguntado sobre su opinión acerca de la llamada "política moderna", frase de campaña del candidato Salinas de Gortári a la Presidencia de la República, ante lo cual el jalisciense contestó: "No hay ni nueva ni vieja política. La política es una y la misma siempre."



Consideramos que lo expuesto hasta aquí en el presente capítulo es suficiente como base para exponer, en el capítulo siguiente, lo que se refiere a la tecnocracia.- Así estaremos en posibilidad de contrastar la esencia de una y otra y elaborar algunas conclusiones en la parte final del trabajo.

**CAPITULO II**  
**LOS TECNOCRATAS**

Se entiende también por tecnocracia una estructura de poder en la cual los técnicos condicionan o determinan la toma de decisiones, tendiendo así a sustituir al político...

(Manuel García Pelayo. Burocracia y tecnocracia y otros escritos).

## 1. Concepto

En general, los conceptos que existen sobre la tecnocracia coinciden entre sí en lo esencial. Antes de mencionarlos, creemos conveniente recordar que, como dice Roger Bartra, "el poder despótico moderno ha logrado su estabilidad por medio de un largo proceso durante el cual las reformas sociales y económicas necesarias al desarrollo capitalista, así como las concesiones que las masas le han ido arrancando a la burguesía, han sido complementadas por la creación de aparatos no democráticos de control."<sup>19</sup>

Por principio de cuentas, puede señalarse que la tecnocracia constituye una forma no democrática de control social.

En cuanto a los conceptos, Manuel García-Pelayo ha citado los siguientes:

La tecnocracia ha sido definida como la remoción -- del político por el técnico y más concretamente cuando de una u otra manera el técnico consigue asegurarse la última palabra y cuando ha logrado la facultad de resorte último, o como el resultado de la posesión de una competencia técnica unida a la inserción de su portador en un punto o sector apropiado del a-

---

<sup>19</sup> Bartra, Roger. El poder despótico burgués. Ediciones Era. Serie Popular Era. Número 60. México, 1978. -- p. 111.

parato decisorio, o bien como un sistema de dominación económica y social que confía los principales poderes políticos a los tecnológicos y técnicos. -- También como el acaparamiento eventual de la función política gracias al ejercicio de una influencia fundada sobre la competencia técnica, en su caso límite una forma de gobierno donde las decisiones se basarían esencialmente sobre consideraciones técnicas. - Otros conceptos menos descriptivos la definen como el gobierno o dominación objetiva de las cosas ejercido a través de una élite técnica, en el sentido amplio del concepto. Mitrani la concibe, en esencia, como una unidad entre el poder y la eficiencia técnica, sustentada en la voluntad de totalización de los criterios técnicos. Para Frisch, el tecnócrata es quien, desde una posición y misión técnica específicas, trata de determinar en interés de ella la política global o un amplio sector de ésta...<sup>20</sup>

La tecnocracia es, en síntesis, la invasión de las actividades puramente políticas de gobierno mediante la técnica. Por extensión, el lugar que antes ocupaban los políticos, tiende a ser ocupado crecientemente por los técnicos. Estos acusan a aquéllos de llevar a la sociedad a la anarquía y de basar sus decisiones en el capricho, la sensibilidad y la percepción personales.

García-Pelayo afirma que "se entiende también por -- tecnocracia una estructura de poder en la cual los técni

---

<sup>20</sup> García-Pelayo, Manuel. Burocracia y tecnocracia. Alianza Editorial, S. A. Madrid, 1982. p. 33.

cos condicionan o determinan la toma de decisiones, -  
 tendiendo así a sustituir al político (o sustituyéndo-  
 lo definitivamente) en la fijación de las policias y  
 a los burócratas tradicionales en la operacionaliza-  
 ción de las decisiones o en su participación en la de-  
 cisión misma. La tecnocracia significa, así, la pre-  
 sencia de una nueva 'clase política' compuesta por --  
 'tecnócratas', que comprende no sólo a los técnicos -  
 del proceso productivo, sino también a los especialis-  
 tas en management, planificación, organización, comu-  
 nicación de masas, investigaciones operacionales, aná-  
 lisis de sistemas, etc., en una palabra, los entendi-  
 dos en teoría y práctica de sistemas...<sup>21</sup>

Adoptaremos, pues, la anterior definición de García-  
 Pelayo para los efectos del presente trabajo.

## 2. Características

La tecnocracia es un movimiento intelectual intensamente  
 apoyado en los avances de la ciencia que se convierten en  
 progresos tecnológicos y tiene los siguientes supuestos:

- a) La idea de que la sociedad es un sistema al que -  
 pueden aplicarse principios matemáticos.
  
- b) La razón técnica se equipara a la razón política

---

<sup>21</sup> Idem.

e, incluso, llega a superarla.

- c) Los conocimientos derivados de una ciencia o técnica, tienden a hacerse extensivos a todas las demás ciencias y técnicas.
- d) Se considera que en la sociedad no existen conflictos ideológicos y que, por tanto, todos los intereses deben someterse a la razón técnica.
- e) Roszak ha dicho que la sociedad tecnocrática es aquella en la que quienes la gobiernan se justifican a sí mismos por apelación a expertos técnicos, quienes, a su vez, se justifican a sí mismos por apelación a las formas científicas de conocimientos. Y contra la autoridad de la ciencia no hay apelación.

Hay incluso quienes han dicho que la tecnocracia es una moderna forma de ignorancia, pues se pretende desconocer casi absolutamente el mundo de las humanidades, para sustituirlo con el de las ciencias exactas. Así se olvida que los grandes avances de la humanidad han proveído o han tenido siempre como condición previa el avance de las humanidades.

La tecnocracia es un subproducto de la época de auge tecnológico que vivimos; es, digamos, la consecuencia política del auge tecnológico, pues aun cuando los tecnó-

cratas sienten desdén por la política, paradójicamente - su postura tiene claras connotaciones políticas que ellos no quieren reconocer.

Vivimos en la llamada "era de la civilización tecnológica", que se caracteriza, en términos generales, por la estrecha vinculación entre la ciencia y la técnica, y por el surgimiento de la tecnocracia. Esto ocurre en detrimento de la orientación humanística que había caracterizado a la ciencia hasta antes de que se diera la vinculación a la que nos referimos aquí.

García-Pelayo nos informa que

Junto a la abolición de límites entre la ciencia y la técnica y junto a la integración de disciplinas disyuntas en conjuntos multidisciplinarios, se da también la abolición de las fronteras entre la expansión económica y la expansión tecnológica, entre la capacidad tecnológica de un pueblo y su poder político, entre la estructura tecno-económica y la estructura institucional-estatal, llegando incluso a desdibujarse delimitaciones institucionales antes claramente establecidas, para dar lugar a unos agregados plurisectoriales que comprenden institutos científicos, administraciones estatales, empresas industriales, departamentos de las fuerzas armadas, etc., de tal manera que el marco institucional se adapta circunstancial o permanentemente a las exigencias y posibilidades tecnológicas, frente a las cuales todos



están en relación de interdependencia. En resumen, el campo institucional tiende a adquirir la misma estructura multisectorial que el campo científico.<sup>22</sup>

La tecnocracia se convierte en una nueva forma de gobierno, y los tecnócratas, en los nuevos estadistas. Se caracterizan por su arrogancia para percibir la realidad y por su afán de ignorar toda consideración que no esté respaldada por argumentos técnicos o científicos. Lo político, acompañado de sus ingredientes de percepción y sensibilidad para ejercer el gobierno, pasan a segundo plano, si es que no desaparecen francamente.

Esas son, en términos generales, las características de la tecnocracia. Veamos ahora cuando surge ésta.

### 3. Aparición

Al finalizar el año 1932, en Norteamérica surge un nuevo vocablo: tecnocracia. Su origen, según Allen Raymond, se atribuye a Guillermo H. Smyth, un ingeniero e inventor asentado en la Universidad de Berkeley, California, quien lo acuñó hacia 1919. Detrás del término "tecnocracia", Smyth amparaba toda una filosofía sobre una nueva forma de gobierno que proponía a los estadounidenses.

Dice Raymond:

---

<sup>22</sup> Ibidem, p. 36.

Apenas pronunciada durante trece años, la palabra se puso de moda en los últimos días de 1932 entre un pequeño grupo de personas de Nueva York, que la empleaban con un sentido muy distinto de aquel con que la concibió Smyth.<sup>23</sup>

Sin embargo, debe reconocerse que en esencia el término no variaba. Se trataba de proponer un sistema de gobierno en el que las fronteras entre la empresa privada y el sector público casi desaparecerían; muchas instituciones queridas por los norteamericanos debían desaparecer o tornar su carácter sentimental en un carácter eficiente.

El grupo que auspició en Nueva York el fortalecimiento de la tecnocracia estaba formado por ingenieros, economistas y científicos (sobre todo matemáticos y físicos) y se proponía impulsar el advenimiento de un nuevo estado social. Comenzaron a proliferar en los periódicos y revistas de la Unión Americana entrevistas con miembros connotados del grupo, entre los cuales aparecía como líder visible Thorstein Veblen. Años después, sería relevado por Howard Scott.

Como es de suponerse, con el paso del tiempo los tecnócratas fueron perfeccionando su proyecto, mientras se infiltraban gradualmente en el gobierno de los Estados Unidos, en el que introdujeron poco a poco el gusto por las máquinas, los cálculos y la exactitud, mientras alen

---

<sup>23</sup>Raymond, Allen. ¿Qué es la tecnocracia? Revista de Occidente. Madrid, 1933. p. 9.

taban el relegamiento de los elementos característicos de la actividad política.

Finalmente, podemos decir que la tecnocracia surge como respuesta a la Gran Recesión de 1929-1932.

Como todos sabemos, la Gran Recesión fue uno de los momentos más críticos por los que ha atravesado la sociedad capitalista en el presente siglo. Y como en todo momento crítico, durante ese lapso no fueron pocos los estudiosos que se dieron a la tarea de buscar, desde distintas perspectivas, una salida. Keynes y su teoría económica son un ejemplo clásico de cómo en un momento crítico se pueden encontrar soluciones a los problemas de la sociedad. No obstante, fueron los tecnócratas quienes a la larga triunfaron en la partida, pues fueron quienes no sólo propusieron un proyecto de sociedad, sino que lo llevaron a la práctica con cierta dosis de autoritarismo, incluso con cierto desprecio por la democracia.

Después de todo, es innegable que la tecnocracia y el tecnócrata son por definición autoritarios, pues desconocen el carácter variable del individuo como tal y en sociedad y pretenden someterlo a las rígidas prescripciones que se aplican a las máquinas. (No de otro modo puede explicarse que a raíz de la consolidación de la tecnocracia en diversos países, principalmente en los Estados Unidos de Norteamérica, hayan entrado en auge las estadísticas y, en general, el afán por medirlo todo).

#### 4. Funciones

En realidad, es muy difícil desvincular entre sí los efectos, características y funciones de la tecnocracia y de los tecnócratas. Aquí los hemos separado para sistematizar, hasta donde sea posible, nuestras afirmaciones.

Resumidamente, las funciones de la tecnocracia se limitan a fortalecer el aparato capitalista o el socialista, según el tipo de sociedad en el que aparezca. Surge en momentos en que el aparato afronta severas contradicciones.

Desde una perspectiva marxista, es función de la tecnocracia aplazar o paliar los efectos de la lucha de clases, o bien canalizándola, o bien aplastándola. Basta imaginar los efectos que la tecnocracia tiene en la política, la economía, la cultura y, en general, en todos los campos de la vida social, para comprender cuáles son sus funciones.

Quizás las comprendamos mejor cuando abordemos los efectos de la aparición de la tecnocracia en la sociedad.

#### 5. Efectos de esta aparición

Los principales efectos de la aparición de la tecnocra-

cia en la sociedad son los siguientes:

- a) La empresa privada y el sector público se vinculan estrechamente e incluso llegan a confundirse, debido al intenso intercambio de cuadros que se da entre los dos ámbitos.
- b) Desaparecen los límites entre la ciencia y la técnica.
- c) Se incrementa enormemente la capacidad de las máquinas para sustituir el trabajo humano.
- d) En lo político, cunde el desprecio por la actividad gubernamental, a la que por estar en manos de políticos o estadistas, se le considera sistemáticamente errónea. Así, se piensa que sólo la visión tecnocrática será capaz de resolver los problemas que afronta el Estado.
- e) Las instalaciones y los artefactos tienen más importancia que el hombre y sus organizaciones humanas.
- f) Si antes se buscaba, con la Revolución Industrial, sustituir el trabajo físico del hombre con las máquinas, ahora se pretende sustituir con máquinas

su trabajo intelectual.

- g) La técnica deja de ser vista desde la perspectiva del hombre, para comenzar a ser observada desde - la perspectiva de la técnica misma.
- h) Se impone una nueva idea de lo que es real. Según la tecnocracia, es real aquello que:
- Es comprobable empíricamente
  - Es cuantificable de algún modo
  - Es operable o manipulable
  - Sirve para el funcionamiento y la conservación de un determinado sistema
  - Forma parte de un proceso de comunicación
- i) Acerca de lo político, García-Pelayo nos dice que diversos autores han llamado la atención "sobre - la tendencia al desplazamiento de la base y de -- los métodos del ejercicio del poder, en el sentido de que la dominación sobre las personas tiende a dejar de ser directa o de ejercerse a través de regulaciones legales, para pasar a estar mediati- zada por la dominación sobre las cosas o, más con- cretamente, por la dominación de los sistemas a - los que se articulan las cosas y las personas..."<sup>24</sup>
- j) De hecho, en la sociedad tecnocrática el hombre - pasa a ser un objeto más; ya no es aquel ser ma--

---

<sup>24</sup>García-Pelayo, Manuel. Obra citada. p. 46.

leable y sentimental al que el político y el esta  
dista querían llegar con un discurso o una frase  
delicada o impresionante. En la sociedad tecno-  
crática prevalece el imperio de las máquinas, los  
números, el cálculo, lo mesurable, lo previsible,  
lo que se puede planear, por encima de lo incier-  
to, que es casi todo en tratándose de seres huma-  
nos.

En sociedades como la norteamericana, los efectos de  
la tecnocracia apuntan una evidente consolidación de este  
sistema, mientras que en países como el nuestro asistimos  
a los inicios de lo que amenaza con ser un creciente pre-  
dominio de los tecnócratas sobre los políticos.<sup>25</sup>

La sociedad norteamericana prácticamente ha dejado de  
presenciar pugnas entre políticos y tecnócratas, pues los  
primeros casi ya no existen. Todos los políticos son tec  
nócratas; la política está en manos de la tecnocracia. -  
En cambio, en México sí estamos presenciando una pugna, -  
en el centro del Estado, entre políticos y tecnócratas, a  
la cual nos referiremos brevemente en el capítulo próximo.

---

<sup>25</sup> Al respecto, véase: Miliband, Ralph. El Estado en la  
sociedad capitalista. Siglo XXI Editores. México, --  
1981. Undécima edición. pp. 120-124.

**CAPITULO III**  
**EL ESTADO COMO CENTRO DE DISPUTA**  
**ENTRE LOS TECNOCRATAS Y LOS ESTADISTAS**



Estoy rodeado -y los detesto- por ese tipo de reformadores que no saben establecer el orden sin leyes que cohíban al súbdito y -lo despojen de toda alegría y de todo brío. (Thornton Wilder. Los idus de marzo).

## 1. Visión del estadista

El estadista, como ya dijimos en partes anteriores del presente trabajo, es un político que por definición está ejerciendo el poder y tiene un proyecto propio de lo que debe ser el Estado al que gobierna. Es un político con cultura y formación propias. Posee características intelectuales que lo distinguen de los demás estadistas y de los políticos ordinarios. Es, en resumen, un político que tiene proyecto político propio, valga la redundancia, y que además está en posibilidad de llevarlo a la práctica, puesto que ejerce el poder.

Ejemplos tradicionalmente aceptados de lo que es un estadista son Winston Churchill, Charles de Gaulle, Roosevelt, los gobernantes de la antigüedad, Abraham Lincoln, José María Morelos, Benito Juárez, Venustiano Carranza, etcétera.

Por tanto, vistos los anteriores ejemplos, es necesario que a la definición de estadista agreguemos que se trata de un político que puede ejercer las funciones de líder en momentos difíciles, y que sabe hacia dónde quiere, puede y debe conducir al Estado al cual dirige.

Habida cuenta de esa definición, el estadista tiene la visión de mejorar las condiciones de vida de la población a la que representa; es humanista por necesidad; posee, por tanto, una cultura humanística amplia; es partidario de utilizar la sensibilidad y la capacidad de per-

cepción antes de adoptar las decisiones, y no considera - que las máquinas y los cálculos, herramientas eminentes - de los tecnócratas, sean útiles para gobernar.

Tiene una perspectiva histórica de lo que es el Estado al que gobierna. Tal vez carece de información técnica, pero cuenta con la formación necesaria para gobernar bien, sin ser un experto en algo.

## 2. La perspectiva del político

El político no necesariamente reúne todos los rasgos que hemos atribuido al estadista. ¿Por qué? Porque al político sólo se le puede llegar a considerar estadista cuando ejerce el poder, de acuerdo a como lo ejerza. Un político puede estar en el poder y no alcanzar el nivel de estadista. Ejemplos de este caso los hay a granel. Al mismo tiempo, un político aparentemente ordinario puede alcanzar la dimensión de estadista al ejercer el poder. Todo depende de los alcances que tenga su actuación.

El político, al igual que el estadista, no es partidario de utilizar para llegar al poder y ejercerlo los instrumentos propios del tecnócrata. El político es partidario de que la actuación se sustente en la sensibilidad, el buen juicio, el sentido de las proporciones, la interpretación humanista de la realidad.

Sin embargo, con frecuencia el político que no tiene

una formación cultural sólida suele ser tan ignorante - como lo es el tecnócrata. Y así como este último es -- considerado ignorante porque al apearse a la técnica - reniega de la importancia del humanismo, el primero es considerado ignorante porque abusa de su sentido de percepción y no hace nada por mejorar su preparación para gobernar. No estudia teorías; considera que la lectura es cosa propia de intelectuales y académicos; que las - teorías deben quedarse guardadas en los cubículos, en - tanto que el verdadero conocimiento sólo se nutre de la praxis.

Nosotros consideramos que ambos extremos constitu-- yen un error: el político y el tecnócrata ignorantes - causan igual daño a la sociedad.

### 3. Rasgos y actuación del demagogo

La expresión demagogia en política "alude a toda acti-- tud oportunista ante los problemas con despreocupación consciente por las consecuencias sociales y económicas de las soluciones ofrecidas. La demagogia tiene su - - fuerte en el lugar común y con frecuencia en la difama-- ción. Presenta programas de reforma social o económica basados en análisis parciales de los problemas y se a-- provecha de la inquietud y miseria populares apelando a los prejuicios."<sup>26</sup>

---

<sup>26</sup>Diccionario de Política y Administración Pública. Co  
legio de Licenciados en Ciencias Políticas y Adminis-  
tración Pública. México, 1977. p. 350.

Por las afirmaciones que contiene, nos parece que la definición anterior parte del supuesto de que sólo los políticos pueden ser demagogos.

Aquí consideramos necesario precisar que un estadista, de acuerdo con la definición dada aquí en su oportunidad, no puede ser demagogo, a menos que circunstancialmente recurra a la demagogia para salvar una situación difícil, calmar la inconformidad popular o combatir a un adversario.

Un político frecuentemente es demagogo, sobre todo si nos referimos a políticos que aspiran a alcanzar el poder y aun a aquellos que ya lo ejercen. La demagogia denota falta de recursos para solucionar los problemas que se afrontan (si se trata de un político o de un estadista en ejercicio del poder), o para ofrecer un proyecto aceptable y alcanzar un puesto en la conducción del Estado (si se trata de un político que no se encuentra ejerciendo el poder).

La demagogia suele causar graves daños a las sociedades, pues ofrece soluciones "fáciles" a los problemas, -- las cuales, al cabo del tiempo, demuestran no ser viables. Precisamente uno de los argumentos de los tecnócratas, mediante el cual se facilitaron a sí mismos el ascenso a la posición preponderante que ocupan en la actualidad, fue la acusación de que los políticos habían llegado a gobernar con base exclusivamente en la demagogia.

Sin embargo, es necesario señalar en este trabajo que también los tecnócratas son a menudo demagogos, aunque lo son a su manera y en forma distinta a como lo son los políticos.

Un tecnócrata falsea la realidad en la medida en que ofrece soluciones basadas exclusivamente en la técnica, pues algo así no es posible. En todo caso, los recursos del político y los del técnico deben dar lo mejor de sí mismos para que las soluciones que se apliquen a los problemas sean realistas y, por tanto, viables.

Insistamos: tanto el político como el tecnócrata llegan a asumir en distintas circunstancias los rasgos del demagogo. Por tanto, es equivocado atribuir tales rasgos como si sólo fueran posibles en el político.

#### 4. La visión y los propósitos del tecnócrata: su actuación

A su llegada al poder, los tecnócratas imponen una nueva visión de la legitimidad, la cual exige que el Estado se adapte a una nueva estructura, a las exigencias tecnológicas de la época moderna. En la visión y los propósitos del tecnócrata "se percibe el surgimiento de un nuevo tipo de legitimidad que nacido como complementario de otros principios de legitimidad a consecuencia de la extensión de los servicios y, en general, de las actividades y prestaciones estatales, tiende, sin embargo, a pasar a un pri

Todavía no parecen haberse logrado plenamente los propósitos ni cumplídose la visión tecnocrática. Mucho está por suceder, si es que sucede. "Continúa haciendo falta el hombre político."<sup>30</sup> Y como señala García-Peláyo,

...aquí se plantea el problema de si esta civilización y sociedad tecnológicas no está dando lugar a un tipo específico de personalidad política distinta de los arquetipos establecidos por la teoría y la praxis políticas de otras épocas, desde el rey-filósofo de Platón hasta la ética de la responsabilidad de Max Weber, pasando por el príncipe savio de Maquiavelo o por el déspota ilustrado...<sup>31</sup>

Sin duda, esa es una cuestión interesante. ¿Por qué apegarnos a juzgar a los tecnócratas desde la perspectiva de los políticos, y a estos últimos desde la perspectiva de los tecnócratas? Tal vez sea porque nos resistimos a aceptar que el tecnócrata es el nuevo político. En todo caso, se requiere que el tecnócrata tome algunos de los elementos del perfil del político, para que sea menos desagradable a la sociedad y no genere los efectos a los que nos referimos en el capítulo siguiente de este trabajo.

Karel Kosík ha elaborado un perfil de lo que es la

---

<sup>30</sup> Ibidem, p. 61.

<sup>31</sup> Idem.

visión y de lo que son los propósitos del tecnócrata, - lo cual da lugar a una actuación de determinadas características. Kosík dice que, entre otros rasgos, el tecnócrata (o "político moderno"):

- a) Sustituye el pensamiento crítico por una conciencia sistemática falsa que funciona por frases, y por un sistema de equívocos y de mistificación generalizadas.
- b) Tiene la virtud de reducir todo a su nivel, a la esfera de la técnica, de lo útil y del efecto inmediato.
- c) "Es esclavo de lo inmediato, del tiempo presente ante el que meramente reacciona; su actividad es una actividad jornalera, que vive al día."<sup>32</sup>
- d) "Sólo puede resolver algunos problemas sociales y determinadas áreas de crisis, pero es impotente frente a una realidad que rebasa su horizonte y sus posibilidades."<sup>33</sup>

Peor aún, podemos agregar que para el tecnócrata la política no existe; fue un mal necesario en el pasado, pero ahora se puede prescindir de ella. La técnica es

---

<sup>32</sup> Idem.

<sup>33</sup> Ibidem, p. 62.



la única solución.

5. La tecnocracia y su obsesión por el cálculo y los planes

En el marco de los rasgos y propósitos que mencionamos en el apartado anterior, el tecnócrata manifiesta una excesiva preferencia por el cálculo y la planificación, por lo cual es frecuente que sus cálculos y sus planes fallen estrepitosamente.

México ha sido testigo en los años recientes de cómo el abuso en el cálculo y la planeación pueden conducir a errores estrepitosos, que ponen en riesgo incluso la viabilidad de un país.

Los porcentajes, las medias, las varianzas, las tendencias, las estadísticas y otros términos pasan a formar parte del lenguaje cotidiano. Todo o casi todo se expresa en números. Y como la sociedad no es una máquina que funcione exactamente y conforme a las previsiones, el abuso en la búsqueda de exactitud y previsión genera grandes fracasos, como los que presenciamos en los años recientes, en México, en lo que se refiere a los índices de crecimiento y de inflación previstos. No hemos sabido que la tecnocracia mexicana acierte en algo en los años que arrancan en 1976.

6. Los políticos y su voto por la sensibilidad y la perceptividad

En comparación con los tecnócratas, los políticos recurren casi nunca al cálculo, a la medición y a la planeación. Están, quizá, en el otro extremo, pues en muchos casos suelen apostar exclusivamente a su capacidad de percepción y a su sensibilidad, como lo hemos reiterado a lo largo de este trabajo.

Esta preferencia, al igual que la de los tecnócratas por el cálculo y la medición, también conduce a errores. Los iluminados tienen poco que hacer en nuestros tiempos, en tanto que las computadoras deben ser utilizadas en su verdadero ámbito, y no debe tratar de introducirse a la previsión política.

**CAPITULO IV**  
**EFFECTOS DE LA PUGNA**

...Muchas de las imágenes de políticos que dominan hoy, proceden, en realidad, de épocas anteriores. De acuerdo con esto "El Político Norteamericano" es considerado como un creador valioso, pero también como un instrumento vulgar; un gran estadista y también un político turbio, un servidor público y un cómplice solapado...

(C. Wright Mills. La elite del poder).

### 1. La política demagógica de masas (políticos)

Como parte de la pugna entre los políticos y los técnicos en el seno del Estado y en la época actual, debemos mencionar que los políticos, en su afán por conservar el mando estatal, suelen incurrir en prácticas demagógicas.

Como respuesta a tal tendencia, los tecnócratas re- fuerzan sus argumentos en contra de los políticos, adu- ciendo que éstos carecen de instrumentos y recursos cien- tíficos para gobernar con adecuación a las necesidades -- del Estado de que se trate.

Ya describimos en páginas anteriores en qué consiste la demagogia y cómo es, en términos generales, el políti- co demagogo. También precisamos que el tecnócrata tam- -- bién puede incurrir en actitudes demagógicas.

Un efecto común de la pugna entre ambos es que los -- dos incurrir en prácticas demagógicas, con lo cual el -- principal perjudicado es el país en el que se escenifique la pugna.

Tanto el político como el tecnócrata quieren mostrar a las masas cuánta razón les asiste. México es un ejem- -- plo de cuán catastróficos pueden ser los resultados.

En efecto, a raíz del ascenso del primer tecnócrata - al poder (López Portillo) parecía que por fin se abandonaría la costumbre de organizar mítines multitudinarios, en los que se erogan cuantiosos recursos del Estado por concepto de transportes, tortas, refrescos, banderitas, mantas y otras manifestaciones del folklor político mexicano. La recia personalidad de López Portillo, aunado a la su-puesta gran capacidad de su equipo de relaciones públi-cas, parecía que haría innecesarios estos deplorables es-pectáculos, y que los políticos "populacheros" que los or-ganizaban pronto quedarían relegados.

Desafortunadamente, la inercia y la falta de capaci-dad del equipo de López Portillo impidieron desterrar es-tas costosas manifestaciones de adhesión popular "volunta-ria". Con este hecho quedaba demostrado plenamente que - los tecnócratas todavía no estaban capacitados para pres-cindir totalmente de los políticos tradicionales, y que - éstos últimos no estaban dispuestos a abandonar el escena-rio. De esta situación, el único perjudicado fue el pue-blo, el cual, sin ningún respeto a su dignidad, continuó-siendo obligado, con promesas o con amenazas, a acudir a - esta clase de actos que, por repetitivos y huecos, ya ha-bían perdido toda significación política.

Aun de De la Madrid, quien desde el principio de su - gestión manifestó en repetidas ocasiones que no era parti-dario del populismo, nunca hizo nada concreto para elimi-nar este tipo de prácticas. A lo largo de todo su sexe-nio continuaron las manifestaciones "de adhesión a su - política económicas realista", a su "atinada política ex-

terior" y a su "continuada renovación moral", todas ellas utilizando contingentes de "acarreados".

Como puede verse, la demagogia no es privativa de los políticos tradicionales; también los tecnócratas, si no son consecuentes consigo mismos, y si no logran rodearse de colaboradores capacitados y bien dotados para el manejo de las masas, tienen que recurrir a esta práctica, con lo cual contradicen sus propios postulados.

Por lo tanto, como los tecnócratas o políticos modernos han demostrado que no son capaces de hacer funcionar en la práctica sus conocimientos académicos, es preferible que opten por un "fogueo" previo, antes de lanzarse a ocupar puestos de primer nivel.

Por lo que respecta al político tradicional, si desea sobrevivir a los cambios tecnológicos y científicos, debe rá abandonar las estrategias de chantaje y amenaza a las masas corporizadas y fomentar su colaboración participativa, aun a costa de concesiones y reivindicaciones democráticas, que tarde o temprano pondrán en peligro su hegemonía absoluta. Tratándose específicamente de los políticos tradicionales del PRI, éstos tienen que convencerse de que ya no es posible continuar considerando a los integrantes de las organizaciones partidistas que liderean como un mero capital político al servicio de sus intereses personales.

Solamente puede ser fuerte un partido cuyas organizaciones de apoyo estén integradas, no por masas apáticas, despolitizadas y atemorizadas, sino por individuos convencidos y entusiastas, que sigan conscientemente una idea o un programa, esto es, verdaderos militantes. Un partido que se basa en el control y el "acarreo" de las masas cautivas de las organizaciones corporativizadas está muy lejos de ser un partido moderno, por lo que su legitimidad será cada vez más cuestionada, a medida que las organizaciones civiles y los sindicatos independientes cobren más fuerza, al ir aumentando su número y mejorando su organización. A la larga esto producirá su derrumbe.

## 2. El aislamiento de las bases populares (tecnócratas)

Otro efecto de la pugna entre los políticos y los tecnócratas en el seno del Estado moderno es el aislamiento progresivo que están sufriendo los gobernantes con respecto a sus gobernados. En este caso también puede servir de ejemplo lo que ha ocurrido en nuestro país, pues consideramos que dos sexenios de gobiernos tecnocráticos son suficientes para hacernos suponer que esta tendencia es irreversible, a menos que se modifiquen radicalmente las concepciones teóricas en que se han sustentado, así como su praxis cotidiana.

Las masas, acostumbradas al populismo paternalista que han practicado los políticos tradicionales durante décadas, reniegan de la frialdad y la arrogancia de los tec



nócratas, a quienes observan cada vez menos interesados - en sus problemas y aspiraciones. Las reiteradas declaraciones de Miguel de la Madrid, en el sentido de que no es taba dispuesto a modificar su política económica "realista", aun a costa del deterioro del poder adquisitivo del pueblo, no sólo le mereció el resentimiento difuso de las masas, sino hasta las críticas acervas de los más lúcidos intelectuales.

Desafortunadamente los tecnócratas, contradiciendo - los más elementales principios de la metodología científica, especialmente la de las ciencias sociales, se han negado sistemáticamente a evaluar la efectividad de sus medidas económicas políticas y sociales.

Por su actuación, la cúpula política del presente régimen, integrada en su mayoría por tecnócratas doctorados en el exterior, tal parece que le ha interesado más con--graciarse con el capital trasnacional y con el Fondo Monetario Internacional que con el pueblo de México, a quien supuestamente deben rendir cuentas. Aun los tecnócratas mejor intencionados han asumido frente al pueblo la misma actitud que los médicos especialistas adoptan frente a las prácticas curanderas de las personas ignorantes: una negativa absoluta a considerar la validez de sus puntos de vista.

La falta de voluntad que los cultos tecnócratas muestran hacia el diálogo y la consulta con el pueblo puede tener consecuencias funestas. Si en una empresa conjunta

el más calificado especialista tiene la obligación de tomar en cuenta la opinión el más humilde artesano, en el gobierno de un país es vital acercarse al pueblo, so pena de exponerse a las más inesperadas consecuencias.

### 3. Pérdida del apoyo popular (políticos y tecnócratas)

Tanto en el caso de los políticos que abusan de las actitudes demagógicas, como en el de los tecnócratas que sustentan su gobierno en la arrogancia, el cálculo, la autosuficiencia y el aislamiento, asistimos a la pérdida incrementada de apoyo popular hacia el gobierno.

De ese modo, llega el momento en que las masas ya no creen ni en los políticos ni en los técnicos. Con frecuencia, cuando las masas padecen un gobierno tecnocrático, suelen añorar los tiempos en los que eran conducidas por políticos.

Nuevamente podemos citar a México como un ejemplo de cómo, a raíz de la pugna entre los políticos y los tecnócratas, en la cual se impusieron estos últimos, el gobierno ha venido perdiendo cada vez más el apoyo popular, al punto de que en los días que corren puede afirmarse que los únicos interlocutores del gobierno actual son los líderes de las organizaciones corporativizadas y los representantes de la cada vez más reducida oligarquía.

Esta tendencia se acentuará todavía en el siguiente -

sexenio, con el triunfo del ala más elitista de la tecnocracia mexicana.

La pérdida de popularidad de los gobernantes actuales se manifiesta muy especialmente en los mítines organizados por el PRI, en los cuales la asistencia disminuye día a día y el costo por cada "acarreado" es cada vez más elevado.

Resulta increíble que los asesores de los altos funcionarios tecnócratas, supuestamente versados en ciencias sociales y de la comunicación, especialmente de la televisión, hayan fallado en proyectar una imagen adecuada de sus jefes. Han mostrado mayor capacidad los manipuladores de la televisión comercial, quienes cada vez que se lo proponen convierten a un ídolo popular a cualquier mequetrefe, de muy dudosas cualidades artísticas.

Ni el más moderno equipo tecnológico ni las más sofisticadas metodologías científicas funcionan si no están en manos de personas competentes. Esta puede ser la explicación de por qué la tecnocracia mexicana, haciendo gala de un subdesarrollo mental que parecía patrimonio exclusivo de las masas, no ha podido aprovechar los profundos conocimientos académicos que dice tener.

Lo grave de la cuestión es que los políticos tradicionales ya han perdido toda su credibilidad y mucha de su

capacidad para la movilización, mientras que los tecnócratas, quienes supuestamente los iban a relevar del mando, no parecen interesados en dialogar con el pueblo.

#### 4. Aversión por la tecnocracia

Cualesquiera que sean los resultados de la pugna entre los políticos y los tecnócratas, pero especialmente con el avance de los segundos, se puede observar en las masas una aversión cada vez más generalizada hacia el nuevo modo de gobernar. El pueblo siente que está siendo gobernado por un príncipe extranjero, rodeado por una corte que ni entiende ni se interesa por la realidad de la calle.

El "realismo" económico y político de la actual administración ha fallado debido a que no ha sabido utilizar los recursos de la tecnocracia ni de la política tradicional.

Por ejemplo, cuando el Presidente afirma que las medidas económicas implementadas por su régimen fueron "dolorosas pero necesarias" nunca se toma el trabajo de aclarar para quién son dolorosas y para quién son necesarias. El auge especulativo y el enriquecimiento cada vez mayor de la oligarquía es una muestra de que para ese reducido grupo estos ajustes no son de ninguna manera "dolorosos". El desmantelamiento de la planta industrial nacional en -

favor de la penetración del capital trasnacional no es de ninguna manera "necesario" para el buen desarrollo del país. Entonces, ¿qué objeto tuvieron estas medidas "dolorosas pero necesarias"?

El hombre del pueblo, sin ser doctorado en economía, claramente percibe que la política tecnocrática al último que beneficia es a él. El campesino, el obrero, el estudiante, el ama de casa, etc., han llegado a la conclusión de que la tecnocracia no está interesada en proporcionarles pan ni mucho menos circo.

Pero, ¿Hasta qué grado es posible gobernar sin el consenso del pueblo?. A través de la historia se han dado casos en los que un príncipe progresista ha impuesto su proyecto modernizador no sólo sin el consentimiento de su pueblo, sino incluso frente al rechazo generalizado de las masas, azuzadas por los grupos más retardatarios. Un ejemplo clásico es el de Pedro el Grande de Rusia, quien tuvo que combatir hasta contra su propia familia para sacar a su pueblo del atraso y el fanatismo en el que lo habían hundido el clero y la nobleza terrateniente.

Creemos que el caso de México es diferente. Ni la aristocracia gobernante es una clase nacionalista e ilustrada ni el pueblo se niega a modernizarse.

Por otra parte, la cúpula gobernante no es un grupo -

monolítico y uniforme pues, como ya dijimos, los tecnócratas no han podido ni querido eliminar a los llamados "políticos chicharroneros", y prefirieron utilizarlos como intermediarios entre las élites y las masas.

Ante este panorama no debe extrañarnos la creciente aversión a la tecnocracia por parte de las masas. Como los políticos modernos no pudieron convencer al pueblo de que eran los mesías que llevarían a la nación al paraíso de la "modernidad", tendrán que pagar el costo político que esto significa.

##### 5. Rechazo a la Política

En su breve tránsito por el poder, la tecnocracia no sólo ha propiciado la aversión hacia sus métodos, sino -- también hacia toda actividad política. En vez de ofrecer una alternativa a las masas, los tecnócratas han terminado por convencer al pueblo de que tanto la política tradicional como la moderna son actividades indignas de la gente honorable. La progresiva depauperización de las masas y la entrega de la riqueza nacional al capital trasnacional ha provocado una apatía y una irritación cada vez mayores entre la ciudadanía.

Esta apatía, afortunadamente, sólo se manifiesta hacia los partidos políticos, ya que las llamadas organizaciones populares independientes se han venido fortaleciendo

do después del terremoto de 1985.

La fuerza que las organizaciones de colonos, los sindicatos independientes y los grupos ecologistas han cobrado en los últimos años es una muestra significativa de -- que la sociedad civil ya no está dispuesta a poner su destino en los políticos profesionales, sean tradicionales o modernos.

Si persiste y se amplía esta tendencia, ¿qué va a ocurrir en nuestro país? ¿Terminará por imponerse la sociedad civil organizada a los partidos políticos tradicionales? ¿Se formarán dos poderes independientes y paralelos?. Nosotros pensamos que éste será el gran reto que tendrán que enfrentar los tecnócratas del futuro. Por lo que respecta a los políticos tradicionales, dudamos que estén capacitados para encabezar las demandas de la sociedad civil organizada, pues, como lo hemos comentado a lo largo de este capítulo, actualmente ya no pueden controlar ni siquiera a las masas desorganizadas.

Esperemos que los tecnócratas, que por su preparación son los únicos que podrán interpretar y manejar esta situación, lleguen a un entendimiento con los ciudadanos organizados de manera independiente y que, en vez de pretender convertirse en sus guías e ideólogos, acepten el papel de simples gestores y ejecutores de sus demandas. Con esto se dará el trascendental paso hacia una verdadera democracia, en la que la interacción de los más disímiles -

intereses y puntos de vista sean conciliados por gobernantes cuya preparación teórica y entereza moral les permita convertirse en verdaderos estadísta.



**CAPITULO V**

**ANALISIS DE LA COYUNTURA POLITICA ACTUAL**

Los líderes políticos mexicanos han sido influidos por muchas fuentes de socialización política. Además, el grado de influencia de cada fuente varía de un individuo a otro. No obstante, a pesar de la intensidad y diversidad de la fuente, hay ciertos patrones comunes que se encuentran en los antecedentes de todos es tos individuos...

(Roderic Ai Camp. La formación de un gobernante)

## 1. Antecedentes

Los recientes acontecimientos políticos que tuvieron lugar en nuestro país constituyen un material de estudio de incalculable valor para analizar el tránsito de la política tradicional a la política moderna, esto es, hacia la tecnocracia.

El uso masivo de la televisión, las videocaseteras y las computadoras, antes y después de las elecciones, así como la aplicación, por primera vez, de encuestas pre-electorales, constituyeron elementos sumamente novedosos en el ambiente político mexicano. Sin embargo, esta parafernalia tecnológica únicamente constituyó la manifestación más visible de un cambio más profundo.

Tanto en el PRI como en los partidos de oposición -- más modernos (PAN y PMS), aparecieron corrientes que evidenciaron que en México ya existe una clara conciencia de la necesidad de modernizar nuestra vida política.

La corriente modernizadora surgida en el seno del -- PAN, denominada "neopanismo" se caracterizó por estar integrada por un grupo de empresarios progresistas y democráticos evidentemente influenciados por los teóricos de

la llamada "empresa participativa" (1).

En el PMS la corriente modernizadora la constituyó el grupo de Heberto Castillo y otros ideólogos de alta preparación técnica y científica, para quienes el marxismo ya no responde a la complejidad del mundo moderno.

Por lo que respecta al PRI, que es el partido que más nos interesa, en razón de su mayor peso político, la corriente modernizadora se pudo haber apoderado de los principales cuadros directivos desde el inicio del régimen de López Portillo, de no haber sido por el carácter paraestatal de este partido.

En efecto, a partir de 1976, cuando el PRI lanzó por

---

(1) De acuerdo con los principales sustentadores de la -- "empresa participativa" (Ackof y Toffler, autores de los libros "la administración de la empresa del futuro" y "El shock del futuro", respectivamente), en el futuro no triunfará ni el socialismo ni el capitalismo tradicional, sino un nuevo tipo de organización -- productiva que tendrá como base la empresa participativa. En este tipo de empresa el afán de lucro ya no constituirá la principal motivación de los ejecutivos; en su lugar, se buscará el beneficio de todos -- los "stakeholders", que incluyen desde los principales accionistas hasta los habitantes de las comunidades en donde se encuentren asentadas las empresas, pasando por los empleados de todos los niveles. Estas empresas, además, no estarán manejadas de manera autoritaria, sino que serán administradas con la participación de todos los empleados (de ahí su nombre).

primera vez a un candidato tecnócrata a la Presidencia de la República, aparecieron en los altos mandos de este partido varios militantes de alta preparación académica. Sin embargo, volvemos a repetir, debido a la evidente simbiosis que existe entre el partido oficial y el gobierno, -- pronto fueron removidos de sus puestos los más connotados, para ser instalados en los distintos niveles de la administración federal. Esta acción, que en su momento recibió el significativo nombre de "enroque", impidió que la tendencia hacia la tecnocratización del PRI continuara a lo largo del sexenio López-portillista.

Durante la campaña de Miguel de la Madrid ocurrió nuevamente el mismo fenómeno: las altas esferas del partido oficial se llenaron temporalmente de tecnócratas. Y nuevamente se volvió a caer en el mismo vicio; en vez de -- aprovechar estos cuadros para modernizar las estructuras del partido, fueron removidos de sus puestos y trasladados a la administración federal, en donde pronto se olvidaron de sus planes de renovación partidista.

Lo anterior motivó que, cuando Salinas de Gortari fue designado candidato oficial, encontró que el partido que lo postuló estaba nuevamente en manos de los políticos -- tradicionales, por lo que tuvo que reiniciar otra vez el ciclo sexenal.

A quienes leemos las noticias políticas con mirada crítica nos pareció sumamente extraño que un tecnócrata -

con una preparación académica de Salinas de Gortari iniciara su campaña apoyándose en políticos tan tradicionalistas como De la Vega Domínguez y Lugo Gil. Este, sin embargo, era el precio de seis años de vacío tecnocrático en los altos mandos del PRI. Las posteriores acciones de sustitución de políticos tradicionales por tecnócratas, aunque reestablecieron la prioridad de los segundos, tuvo un costo político muy alto: creó resentimientos y división interna.

Muchos de los acontecimientos que comentaremos en los siguientes apartados no pueden ser explicados si no se toman en consideración los antecedentes que expusimos en los párrafos anteriores, especialmente la inexplicable re-nuencia de los tecnócratas del sistema a renovar de manera radical y definitiva sus cuadros partidarios.

## 2. La sorpresa del 6 de Julio

Después de dos sexenios de regímenes tecnocráticos, parecía que la tecnocracia se había establecido definitivamente en nuestro país. A pesar de la manera tan poco tecnocrática y menos democrática como había sido designado al candidato del PRI, Carlos Salinas de Gortari, éste y su flamante equipo pensaban que la era del político tradicional sería totalmente liquidada en el transcurso del siguiente sexenio, al igual que la obsoleta planta industrial del país.

Sin embargo, ocurrió un hecho que al principio pareció que no tendría mayor trascendencia: la aparición de un líder carismático, Cárdenas, quien poco a poco empezó a aglutinar a su alrededor ciertas fuerzas dispersas que durante décadas parecían condenadas a la impotencia y quzá hasta la extinción.

En el otro extremo de la geometría política, la derecha, surgió otro líder carismático, Clouthier quien, capitalizando el creciente resentimiento de las clases medias, cada vez más castigadas por la crisis, organizó una campaña basada principalmente en la confrontación y la balan-dronada.

Sin querer minimizar la importancia política del PAN, desde el principio se vio que las fuerzas de izquierda, - aún las representadas por los partidos denominados despectivamente "paraestatales", constituían la principal amenaza para el poder hegemónico del PRI. La incorporación de numerosos contingentes al Frente Democrático Nacional, - nombre que adoptó la coalición de partidos que apoyaban a Cárdenas, empezó a preocupar al partido en el poder, especialmente cuando se dieron serios casos de deserciones -- del propio PRI, en favor del FDN.

Lo que rompió finalmente el equilibrio político en favor del FDN fue la adhesión del PMS, el único partido ver

daderamente de izquierda en México. Aún cuando la importancia relativa del MPS no era muy grande, el hecho de -- ser un partido independiente "no paraestatal" como los -- que originalmente lanzaron la candidatura de Cárdenas, inyectó nuevo vigor al FDN, y provocó la definición de numerosos intelectuales y artistas, quienes aunque consideraban al candidato presidencial como una persona respetable, no tenían la misma opinión de los partidos que lo -- apoyaban.

No sabemos si las élites del PRI previeron los resultados electorales del 6 de Julio, ya que en ningún momento disminuyó su triunfalismo, ni se observó que cambiaran sus programas. No obstante, entre algunos de los viejos-prístas aparecieron signos de alarma, que no fueron escuchados, o se acallaron por razones estratégicas. Uno de los primeros en dar la voz de alarma fue Alfonso Corona - del Rosal, fogueado militante partidario, quien además ha bía sido varias veces funcionario.

Insistimos: no sabemos y quizá nunca sabremos si antes de las elecciones hubo conciencia entre las élites -- del PRI de que había posibilidades de perder las elecciones; lo que sí podemos afirmar es que, en caso afirmativo, poco hicieron para contrarrestar esta posibilidad. - El partido oficial, en una actitud demagógica e imprudente, continuó con sus acarreos y "shows" multitudinarios, sus declaraciones amenazantes y sus desgastadas consignas. La política "moderna" ofrecida por Salinas de Gortari venía precedida por las más arcaicas y chapuceras estrate--



gias electorales. En las últimas etapas de la campaña - priísta, Carlos Salinas y algunos de sus más allegados co laboradores tecnócratas lanzaban discursos o declaraciones en las que aparecía una mezcolanza confusa de populismo de la peor especie y conceptos dignos del más refinado profesor de Harvard.

Fue en esas condiciones en las que tuvo lugar la vota ción más concurrida y reñida del presente siglo, solamente comparable con la elección de Francisco I. Madero. La prensa internacional, con ese olfato que ha demostrado te ner para los grandes acontecimientos, envió a nuestro - - país cientos de corresponsales. Muchos periódicos norteame ricanos, ingleses, franceses y españoles, por primera - vez se dignaron a conceder primera plana a noticias proce dentes de un país subdesarrollado. La cobertura periodís tica que tuvo México antes y después del proceso electoral fue inclusive superior a la que tuvo durante el sismo de 1985.

Y por fin empezaron a llegar al centro de cómputo de la Secretaría de Gobernación los resultados de la elección. Los primeros datos resultaron alarmantes para el partido en el poder: Cárdenas no sólo desplazaba al PAN como segunda fuerza electoral, sino que parecía amenazar al mismo PRI. Cuando las cosas parecían llegar a su cí max, ocurrió un hecho inesperado: el flamante centro de cómputo oficial, integrado por lo más moderno de la tecnolo gía electrónica se cayó (sí, "se cayó", decía el informe oficial). ¿Qué sucedió en ese momento? ¿El Secreta--

rio de Gobernación, Manuel Bartlet, recibió órdenes de su jefe, de suspender el cómputo, o efectivamente falló el sistema?. Eso quizá nunca lo sabremos tampoco, pero en cualquiera de los dos casos, los tecnócratas salieron perdiendo. Si efectivamente falló el sofisticado sistema -- electrónico, quedaba demostrado que la tecnología, como toda creación humana también es falible. Si, por el contrario, se trató de una antidemocrática y autoritaria maniobra fraudulenta, esto demostraba que la corrupción y el engaño no eran sólo cualidades de los políticos tradicionales.

No vamos a discutir aquí si Cárdenas ganó o no ganó estas elecciones, ya que aunque así hubiera ocurrido, su triunfo no sería el producto de la acción consciente de un electorado crítico y politizado, sino del voto de un pueblo desesperado por la crisis y deseoso de vengarse de años, décadas, de marginación y manipulación.

Además, la alta votación recibida por los partidos parastatales de ninguna manera se debió a sus posturas ideológicas o a sus estrategias de campaña.

Casi todos los analistas políticos coinciden en que los votos recibidos por Cárdenas no se los proporcionaron los partidos que lo apoyaban, sino la sombra de su padre, quien, como el legendario Cid Campeador, ganó una batalla después de muerto.

Pero las cosas no terminaron cuando se dieron a conocer los resultados oficiales de las elecciones, según las cuales el PRI obtuvo poco más del 50% de los votos. Por lo que parece, los problemas apenas empezaron.

Las amenazas del PAN, de iniciar una campaña nacional de "desobediencia civil" si ocurría un fraude electoral, pronto terminaron en nada. Las clases medias y algunos sectores de altos ingresos demostraron que no estaban capacitados, ni moral ni físicamente, para una lucha continuada. Además, la posibilidad de que la "chusma" encabezada por Cárdenas se apoderara del país, no era muy del agrado de estos sectores, con lo cual se confirma la afirmación de Erik Fromm, de que "la clase media es más reaccionaria que la burguesía".

Las llamadas "clases populares", por el contrario, han demostrado una constancia y un poder de movilización que hacía décadas no se veía en México. Además de las manifestaciones multitudinarias y espontáneas que se han realizado en el Distrito Federal, entre las que destaca la imponente toma del Zócalo el 16 de Julio, en casi todo lo largo y ancho del país ha habido mítines y manifestaciones de multitudes que reclaman al PRI y al gobierno la aclaración de las irregularidades ocurridas durante el proceso electoral.

Ante esta situación, ¿qué perspectivas tiene Carlos Salinas de Gortari y su flamante equipo de tecnócratas?..

¿Aceptaré que se abran los paquetes electorales en donde la oposición asegura que están las pruebas del fraude - - electoral?.

Consideramos que sería muy grave para el joven y brillante egresado de Harvard iniciar su sexenio con una grave imputación de ilegitimidad.

### 3. México en una coyuntura histórica

Hay quienes comparan la situación actual de México -- con la que existía en 1910, poco antes del estallido de la Revolución. La élite en el poder de aquella época se hacía llamar "científica" y se autoproclamaba como el único grupo capaz de sacar a las grandes masas de su atraso e ignorancia ancestrales; la élite actual se hace llamar "tecnócrata" y asegura que es la única que podrá conducir al pueblo de México por los sinuosos caminos que conducen hasta la "modernidad". Esta comparación, como todas las comparaciones de este tipo, no tiene sentido, ya que, en primer lugar, la historia nunca se repite. Además, y -- aquí estriba principalmente la diferencia entre los "científicos" del Porfiriato y los "tecnócratas" de Priato, el grupo salinista no desea eliminar ni congelar a los intelectuales progresistas de la oposición (técnicos, científicos o artistas), sino integrarlos a su proyecto político. Paradójicamente, los enemigos naturales del salinismo no son los intelectuales progresistas, que hoy por hoy están con Cárdenas, sino los dinosaurios del PRI, encabe-

zados por Fidel Velázquez.

Viendo así las cosas, ¿qué va a pasar en México?

En primer lugar, debemos partir de un supuesto incontrovertible; con fraude o sin fraude, el próximo Presidente de la República será Carlos Salinas de Gortari. A partir de este hecho, podemos elaborar todas las hipótesis que queramos.

Desde nuestro punto de vista, consideramos que las principales novedades políticas de que seremos testigos durante el próximo sexenio serán las siguientes:

- a). La Cámara de Diputados, debido a la escuálida mayoría en la que ha quedado el PRI (y que podría disminuir si se nulifican los resultados de varios distritos), por primera vez en muchas décadas se va a convertir en un verdadero contrapeso del Poder Ejecutivo, no tanto por su peso político en sí (ya que el Presidente todavía continuará controlando al Senado, en el que la mayoría priísta es abrumadora), sino porque va a constituirse en un foro de resonancia en el que la oposición denunciará de manera sistemática todas las maniobras y arbitrariedades que pretenda cometer el Poder Ejecutivo.

- b). La denuncia de varios magistrados de la Suprema Corte de Justicia de la Nación contra la también-magistrada Irma Cue, a quien se le acusa de poner en peligro la precaria autonomía del Poder Judicial por su militancia en el PRI, así como las numerosas protestas que originó el nombramiento como magistrada de Victoria Adato, por parte del -- Presidente de la República, son algunos de los -- signos inequívocos de que también existe una inquietud generalizada por dar verdadera soberanía al Poder Judicial. Tenemos fundadas razones para creer que Salinas de Gortari, por su propia conveniencia, tratará con más respeto al Poder Judicial, ya que de no proceder así, podría iniciarse un movimiento de descontento en el seno de este sector, el cual no sólo sería anti-presidencialista, sino también anti-priísta.
- c). La consolidación de un partido único de izquierda, que durante tanto tiempo parecía imposible debido al dogmatismo de unos (PNS y PRT) y al entreguismo de otros (PPS, PARM, PST), obligará al PRI a convertirse en un verdadero partido de masas. Esto a su vez obligará a los tecnócratas -- del partido en el poder a acercarse al pueblo de manera menos arrogante. Los políticos tradicionales del PRI, por su parte, tendrán que actualizarse, si es que quieren sobrevivir.
- d). El futuro Presidente de México tendrá que conven-

tos y organizaciones corporativizadas, tendrá que convertirse en un verdadero partido; popular, además.

Podríamos seguir ad infinitum con estas predicciones, aunque ampliamente fundamentadas, no dejan de ser -- elucubraciones. De lo único que estamos plenamente seguros es de que, para bien o para mal, de esta coyuntura política saldrá otro México. El México que surgirá a partir de este reacomodo político podría ser mejor o peor -- que el actual, dependiendo de varias circunstancias, especialmente del resultado de la confrontación que actualmente está teniendo lugar en el seno del PRI, entre los tecnócratas y los políticos tradicionales.

#### 4. La Pugna interna Desborda al PRI

Después de cada crisis política surge en el interior del PRI una corriente más o menos fuerte y más o menos numerosa en este partido, que critica acerbamente sus métodos y su forma de organización, a la que juzga antidemocrática y arcaica.

La primera de estas crisis recurrentes apareció a raíz del movimiento estudiantil de 1968, el cual puso al descubierto hasta qué grado se había apoderado del sistema el autoritarismo y la cerrazón. Díaz Ordaz, un Presidente visceralmente autoritario, convirtió un simple pro-

blema policíaco en una crisis nacional. Si hubieran nombrado una comisión dialogadora, como exigían los estudiantes, el citado Presidente habría detenido el movimiento estudiantil en sus primeras etapas. No obstante, debido a un capricho personal y a la larga tradición autoritaria, el movimiento estudiantil siguió creciendo, hasta que las autoridades optaran por la solución socialmente más costosa: la represión.

En plena crisis estudiantil surgió dentro del PRI una corriente que, encabezada por Carlos Madrazo, propuso la primera democratización interna del partido, la cual, según él, constituiría la base de la democratización del país. Desafortunadamente, Madrazo no pudo continuar su obra: pereció en un accidente aéreo, cuyas causas hasta ahora se desconocen (aunque no ha quedado descartada la posibilidad de un atentado contra su persona).

La crisis de credibilidad hacia el gobierno fue más o menos recuperada, no a partir de una democratización interna del PRI, sino desde la Presidencia de la República. Luis Echeverría, el nuevo rey sexenal, quien había permanecido agazapado durante largos años bajo la apariencia de disciplinado burócrata, pronto demostró que era un político más astuto que Díaz Ordaz. En vez de optar por la represión pura y simple, se dedicó a comprar a los principales líderes estudiantiles. Adoptó una actitud populista que en ocasiones llegó hasta la exageración, al ocuparse hasta de los asuntos más triviales, e inició una apertura periodística y política.



Desafortunadamente, el poder omnímodo que el sistema pone en las manos de los Presidentes, así como la adulación permanente a la que están sometidos, terminó por desquiciar a Echeverría, quien empezó a sentirse no sólo el líder mesiánico que necesitaba México, sino todo el Tercer Mundo. El despilfarro y los excesos cometidos por este Presidente le acarrearón la enemistad de numerosos políticos, la desconfianza del gobierno norteamericano y la antipatía de la gran burguesía, la cual instrumentó una fuga de capitales de tal magnitud, que lo obligaron a realizar la primera devaluación del peso de los últimos sexe nios.

El ascenso al poder de López Portillo vino acompañado por el descubrimiento de extensos mantos petrolíferos en el Sureste del País. El alto precio que alcanzó el petró leo en la década de los setentas propició y produjo una bonanza temporal en México. Esta bonanza pasajera, que hubiera podido ser aprovechada por las autoridades para el despegue económico de la Nación, únicamente sirvió para enducarnos monstruosamente y para que un pequeño grupo de especuladores se enriqueciera hasta niveles increíbles, polarizándose con esto todavía más la sociedad.

López Portillo no realizó ningún intento serio por democratizar al partido oficial. Después de declarar que "debemos prepararnos para administrar la abundancia", dedicó casi todo su sexenio a la construcción de obras fabrónicas, casi todas ellas financiadas con préstamos del exterior, con lo que elevó el endeudamiento nacional a ni

veles nunca antes vistos.

El único intento serio que se hizo durante el sexenio de López Portillo por modificar las antidemocráticas estructuras políticas del país lo realizó Reyes Heróles, -- desde la Secretaría de Gobernación. Este político, considerado actualmente como uno de los más brillantes ideólogos del sistema, fue el autor de la Ley de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales (LOPPE), que en su tiempo permitió una mayor participación de la oposición, sobre todo en el Congreso, al ampliar la cuota de diputados plurinominales y al disminuir los requisitos para el registro de los partidos. La carrera de Reyes Heróles, sin embargo, fue truncada, por lo que sus planes democratizadores no pudieron implementarse totalmente, y el PRI continuó siendo una especie de Secretaría de Asuntos Electorales.

A su ascenso a la Presidencia, Miguel de la Madrid recibió un país prácticamente en ruinas. Las arcas públicas estaban saqueadas; no había dinero para pagar -- los intereses de la deuda externa, mucho menos parte del capital. En su primer discurso como Presidente, Miguel de la Madrid pidió a los mexicanos un plazo de dos o tres años para realizar la recuperación económica, pero nunca prometió reforma alguna. Esto naturalmente, se reflejó -- en la vida del PRI, el cual continuó en manos de los llamados "políticos chicharroneros", quienes continuaron con las viejas prácticas del acarrero, el relleno de urnas y la falsificación de actas electorales.

Como transcurrió el plazo solicitado por el Estado y la crisis no parecía amainar, pronto empezó a escucharse, cada vez con más insistencia, la palabra moratoria. Aunque al principio algunos políticos del sistema se mostraron partidarios de la moratoria, no tardó en llegar la orden Presidencial, que declaraba "tabú" a esa palabra. De ahí en adelante, la palabra "moratoria" se convirtió en patrimonio exclusivo de la oposición, especialmente de la oposición de izquierda.

Mientras en el país hubo cierto desarrollo económico, la mayoría de los mexicanos se conformaba con su suerte, ya que pensaban que tarde o temprano se extendería hasta ellos la sombra del progreso material. Sin embargo, cuando el grueso de la población se convenció de que la crisis había llegado para quedarse, empezó a canalizar su frustración contra el gobierno, y concretamente contra el PRI.

La continua devaluación del peso y la cada vez más remota esperanza del ascenso social empezaron a desesperar a todas las clases sociales, pero especialmente al proletariado urbano y a las llamadas clases medias. En donde se manifestó de manera más abierta el terminante rechazo al sistema fue en los estados del norte de la República, debido a que la cercanía con la pujante economía norteamericana hacía más doloroso el contraste. Este descontento fue ampliamente capitalizado por el PAN, el cual se sintió suficientemente fuerte para disputarle al PRI la gubernatura de varios estados, especialmente Sinaloa, Sonora y Chihuahua.

Durante la contienda electoral por el gobierno de Chihuahua, por primera vez el PRI pudo apreciar la fuerza -- que podía reunir la oposición organizada. Con recursos -- económicos y humanos muy inferiores a los del partido oficial, el PAN logró aglutinar a su alrededor y casi toda -- la sociedad civil, y así obtuvo un triunfo tan contundente que fue reconocido por todos... menos por el PRI. En un alarde de prepotencia y falta de sensibilidad política, el gobierno central impuso como gobernador de ese estado a Fernando Baeza, sin importar los alegatos y pruebas presentadas por la oposición.

A medida que avanzaba el sexenio, el gobierno de De la Madrid dejaba ver de manera cada vez más clara que no podía solucionar el problema económico, ni quería solucionar el problema político. Fuera del gobierno, parecía que tampoco se estaba haciendo nada para transformar políticamente al país, excepto hasta cierto grado en el PAN, que continuaba fortaleciéndose, especialmente en el norte de la República y entre las clases medias urbanas de las grandes ciudades. Los partidos de izquierda, esto es, el PSUM, el PRT y PMT, continuaban con sus desavenencias -- ideológicas. Solamente el PSUM y el PMT lograron llegar a un acuerdo, para formar el PMS, mientras que el PRT continuó con su postura radical e intransigente, que terminó por aislarlo totalmente de las masas. Por lo que respecta a los llamados partidos paraestatales o satélites del PRI, (PPS, PARM y PST); éstos continuaron su vida sin pena ni gloria, al lado del pintoresco partido de los sinarquistas (el PDM), calificado irónicamente como "la derecha reaccionaria".

Como en las novelas de suspenso, en donde menos se sospechaba comenzaron a aparecer los primeros síntomas -- del cambio más trascendental, que sacudiría a la nación -- en las siguientes elecciones federales. En el seno mismo del PRI, un grupito de priístas, encabezados originalmente por Porfirio Muñoz Ledo e Ifigenia Martínez-- al que -- posteriormente se les unió Cuauhtémoc Cárdenas-- lanzó -- una severa advertencia: o se democratiza el PRI o el partido no llegará al año 2000. Este grupito, al que posteriormente se le dio el inocente nombre de "corriente democrática", poco a poco fue ganando adeptos, dentro y fuera del partido oficial. Nuevamente, sin embargo, la cúpula priísta, encabezada por el propio Presidente de la República, haciendo gala de miopía política, descalificó a -- los integrantes de la CD (como posteriormente fue llamada por los periódicos) y canceló toda perspectiva de democratización interna del partidazo. En un acto digno de mejor causa, la vieja guardia del partido oficial, incluyendo a varios de los tecnócratas ya incrustados en los altos mandos, expulsaron a todos los disidentes, y declararon que el PRI no necesitaba reformadores.

A pesar del creciente descontento popular y de la aparición de grupos disidentes en muchos de los sindicatos -- corporativizados, el PRI no se preocupó por realizar ningún ajuste a fondo en sus estructuras, y se dispuso a participar en la siguiente contienda electoral confiado únicamente en los infinitos recursos del erario federal y en sus sistemas de control. La pugna entre Bartlet, Del Mazo y Salinas no fue de ninguna manera ideológica ya que, -- si bien Salinas era el más tecnócrata de los tres, los --

otros dos también eran considerados como políticos "modernos", esto es, tecnócratas. (Por lo que toca a los otros tres que formaban el sexteto de aspirantes a candidatos, González Avelar, García Ramírez y Ramón Aguirre, éstos simplemente eran figuras decorativas, cuya misión consistió en hacer creer a la opinión pública que había una verdadera "auscultación" partidista).

Una vez fuera del PRI, Cárdenas, asesorado por Muñoz Ledo, a quien algunos politicólogos nacionales consideran como "El Fouché Mexicano", no tuvo más recurso que servir se de los partidos satélites para obtener su registro oficial como candidato presidencial. Primero con el apoyo del PARM y después del PST y el PPS (éstos últimos encabezados por sendos políticos trinqueteros), poco a poco el hijo del caudillo michoacano fue ganando espacios. Los mítines de Cárdenas, que originalmente sólo despertaban cierta curiosidad, empezaron a ser cada vez más multitudinarios, hasta convertirse en verdaderas verbenas populares.

Los voceros del partido oficial primero utilizaron la táctica de calificar al cardenismo como un movimiento de campesinos nostálgicos y demagogos pre-modernos; sin embargo, después de la tumultuosa reunión en la UNAM, a la que asistieron más de 50 mil estudiantes (que de ningún modo eran nostálgicos ni pre-modernos), los hizo cambiar de estrategias.

En el engrandecimiento de Cárdenas, y de toda la opo-

sición, intervinieron muchos factores, pero sobre todo la increíble arrogancia de los tecnócratas del PRI y la falta de preparación teórica de los políticos tradicionales. El primer error de De la Madrid fue designar a un tecnócrata sin experiencia en puestos de elección popular, y rodearlo de políticos tradicionales grises y pusilánimes, como De la Vega Domínguez y Lugo Gil. Debido a esta mezcla sui géneris, durante toda la campaña priísta pudimos observar como el flamante candidato daba bandazos sin ton ni son, con declaraciones y discursos que oscilaban entre un tono arrogante y tecnocrático y el más absurdo y trasnochado populismo.

La falta de definición y de carisma del candidato del PRI, así como la torpeza de sus publicistas, fue aprovechada ampliamente por la oposición para ganarse las simpatías del pueblo. Clouthier, explotando su aspecto de norteño franco y bonachón, casi desde el principio se ganó a toda la clase media y a algunos sectores de altos ingresos, especialmente a los pequeños empresarios. Cárdenas sólo se ganó la simpatía del campesinado, el estudiantado y de algunos sectores del proletariado urbano; también logró que numerosos contingentes del PRI desertaran y se pasaran a su bando.

Como ya dijimos con anterioridad, lo que acabó de inclinar la balanza a favor de Cárdenas fue el apoyo que, casi al final de la contienda, le dió el PMS. Gracias a este respaldo, el FDN amarró el voto del proletariado urbano y de casi todos los intelectuales progresistas, quienes aunque poco numerosos, poseen una gran fuerza moral.

## 5. La Batalla Final

Después de lo expuesto en los apartados anteriores, - cabe hacernos la siguiente pregunta: ¿Se impondrá definitivamente la tecnocracia o volveremos a los tiempos de -- los políticos empíricos y populistas?. Concretamente, - ¿logrará imponerse Salinas y su grupo, no sólo sobre sus contrincantes de la oposición, sino también sobre los llamados "dinosaurios" enquistados en el partido oficial? - Permítaseme contestar esta interrogantes con una frase de Carlos Marx: "La rueda de la Historia no se detiene".

Del mismo modo que las civilizaciones que poseían la técnica del hierro terminaron imponiéndose a las civilizaciones que sólo conocían el bronce, la tecnocracia tarde o temprano se impondrá definitivamente en México. Vistas las cosas desde esta perspectiva, podemos asegurar que si Salinas y su grupo logran eliminar a las rémoras que toda vía subsisten dentro del PRI, logrará ganar la batalla final.

Sin embargo, la transformación del PRI en un partido moderno es una tarea que se antoja de titanes. ¿Se atreverá el próximo gobierno a retirar todos los subsidios y apoyos extra-legales al partido oficial? ¿Permitirá la -descorporativización de los sindicatos y otras asociaciones?



Naturalmente, no pensamos que el próximo gobierno vaya a realizar estas reformas de un solo golpe, ya que esto no sólo sería una imprudencia, sino un auténtico suicidio político. No obstante, consideramos que estos cambios constituyen el punto de partida para alcanzar tanto la modernidad política como la económica. La existencia en nuestro país es de grandes sectores improductivos, como la burocracia y los grupos especuladores, así como de sectores de baja productividad, como la mayoría de los campesinos y artesanos, constituye una de las principales causas del estancamiento de nuestra economía. Curiosamente, la dinamización de estos grupos no podrá lograrse con medida de tipo económico, sino con medidas políticas. Por ejemplo, ya constituye un lugar común decir que la conservación del ejido obedece más a causas políticas que económicas, pues es entre los campesinos controlados por la CNC en donde el PRI obtiene la mayoría de los votos --cautivos. Por otra parte, muchas de las organizaciones "populares" afiliadas a la CNOP no tienen más finalidad que enriquecer a sus líderes y obtener "simpatizantes" --cautivos para los mítines del partido oficial (léase "acareados").

Por lo tanto, si Salinas y su grupo de tecnócratas, entre los que se encuentran verdaderas lumbreras intelectuales, desean realizar el cambio definitivo, tienen que eliminar el camino fácil de las alianzas con los llamados "políticos tradicionales", cuyos métodos están demostrado ser cada día más ineficaces, de tan manidos.

También consideramos que la política moderna no está reñida con la participación ciudadana. Si aun en el ambiente empresarial existe una tendencia cada vez más generalizada hacia la participación democrática (ver el apartado 1 de este capítulo), no vemos por qué esto no podría funcionar en política.

Creemos que a la tecnocracia política mexicana le han faltado ideólogos con suficiente prestigio moral y académico, que le permita polemizar con los más destacados representantes de la izquierda y de la derecha. Los tecnócratas parecen haber olvidado que aun los proyectos políticos más descabellados, si cuentan con ideólogos inteligentes y bien preparados pueden producir entusiasmo y amplia colaboración entre el pueblo, como ocurrió durante el nazismo en Alemania y el fascismo en Italia.

Si al pueblo de México se le demuestra con argumentos sencillos que la tecnocracia no es una ideología exótica, cuyos fundamentos sólo pueden ser comprendidos por una élite ilustrada, podría llegar a obtenerse su confianza y hasta su colaboración. Cuando se demuestre que la tecnocracia no es más que la aplicación de los principios científicos al campo de la política, y no una ideología extranjera con la que se pretende convertir al ciudadano común en una pieza inerte de una gigantesca maquinaria con propósitos desconocidos, éste podrá aceptarla, aun sin comprenderla cabalmente.

Así como la gente sencilla del pueblo ha llegado a aceptar al programa de vacunación obligatorio sin tener ningún conocimiento de virología, con una campaña de divulgación política adecuada llegará a aceptar a sus gobernantes tecnócratas, si éstos demuestran integridad moral y voluntad de servicio.

Finalmente, el grupo en el poder también tiene que empezar a considerar sin posturas catastróficas la posibilidad de una derrota electoral. Una vez que el PRI, ya convertido en un verdadero partido, y no en una mera agencia de colocaciones, sufra la primera derrota electoral, deberá prepararse para recuperar el poder y a volverlo a perder. Cuando esto suceda, estaremos entrando a la verdadera democracia moderna, en la que los partidos ya no jugarán el todo o nada, y aprenderán tanto de sus victorias como de sus derrotas.

Cuando en México aparezcan los primeros gobiernos mixtos o de coalición, habremos llegado a la etapa de la política civilizada, esto es, habremos consolidado la política moderna.

## CONCLUSIONES

Hemos visto que la política es una actividad que se remonta hasta la antigüedad más remota; aparece casi al mismo tiempo que las primeras sociedades organizadas. - - Por lo que respecta a la tecnocracia, éste es un término que, aunque acuñado casi al principio del siglo, no fue sino hasta la década de los treintas cuando se extendió su uso en su acepción actual.

En este trabajo hemos querido trazar, aunque de manera sucinta, los principales perfiles de la pugna más importante que se ha dado en los tiempos modernos en el seno de los Estados: la confrontación entre los tecnócratas y los políticos (tradicionales).

Nos parece que, después del análisis hecho a lo largo de esta tesis, tenemos que admitir que son los tecnócratas los políticos modernos y, por lo tanto, los herederos del futuro. Queramos o no, tenemos que admitir que actualmente las ciencias físico-matemáticas ya han invadido el ámbito de la política, y que quien no entienda esto es está condenado a ser relegado, junto con la locomotora de vapor y el barco de velas.

1.- Como en toda actividad humana, existen políticos mediocres y políticos de altura. Podríamos decir que existen artistas y artesanos de la política; a los primeros -

se les denominan estadistas, mientras que a los segundos se les conoce simplemente como políticos, a veces dándole al término una connotación peyorativa.

2.- Ya desde la antigüedad los eruditos y el pueblo - en general han distinguido a los políticos de los estadistas, identificando a los primeros con los arribistas, ambiciosos y mal preparados elementos de la sociedad que, - aprovechando las circunstancias, se suben al carro del Estado para medrar a costa del pueblo. Por el contrario, - los estadistas, sin dejar de ser políticos, se han caracterizado a lo largo de la historia por ser personas con - una amplia visión y un interés genuino en promover, si no la grandeza, por lo menos el bienestar de sus pueblos. Y no es que los estadistas no tengan ambiciones; las tienen, como todo ser humano normal. Sin embargo, sus ambiciones no son del tipo mezquino, sino una sed de cosas grandes, de obras grandes; tratan de realizar una obra trascendente.

3.- Los grandes estadistas, desde Julio César hasta - Winston Churchill, pasando por Napoleón y Bismarck, han sido seres ambiciosos, y hasta egoístas, pero sus ambiciones obedecían a proyectos grandiosos. Además, estos hombres poseían carisma, visión, valor, decisión, poder de convencimiento y otras virtudes que les permitieron movilizar grandes masas hacia un objetivo común.

4.- Por lo que respecta a los políticos a secas, el perfil de su personalidad es muy diferente. Su incursión a la política no obedece a ningún proyecto social grande o pequeño, ni tiene más finalidad que la del enriquecimiento fácil o la simple detentación del poder, por el gusto de poseerlo.

5.- Como han sido más abundantes los políticos que los estadistas, ésta es la razón por la que entre el pueblo la palabra "político" ha terminado por convertirse en sinónimo de ladrón, mentiroso, hipócrita, etc.

6.- Hasta antes del surgimiento de la tecnocracia, el universo de la política estaba poblado únicamente por las luminarias (estadistas) y por los políticos mediocres; la distinción básica entre ellos era la grandeza personal y los alcances de su obra. No obstante, ambos manejaban las cuestiones políticas con criterios intuitivos o pragmáticos, y pocas veces aplicaban el método científico en sus decisiones y en sus apreciaciones; ambos eran políticos "precientíficos".

7.- Después de fundamentar la conclusión de que la tecnocracia no es más que la aplicación del método científico a una actividad que hasta hace poco se sustentaba únicamente en la experiencia práctica y la intuición, vi-

mos cómo empezó a generarse la confrontación entre una y otra concepción de la política.

8.- El error fundamental de los tecnócratas, desde su aparición en 1932, como asesores del presidente norteamericano Roosevelt, consistió en adoptar una actitud de -- arrogante desprecio hacia los políticos tradicionales, es pecialmente de los demagogos y populistas.

9.- En su afán de demostrar que sólo ellos poseían la verdad de la ciencia, los tecnócratas desaprovecharon des de un principio la experiencia acumulada por los políticos tradicionales y, en vez de utilizar sus amplios conocimientos sobre física, matemáticas, economía y sociología para ganarse la simpatía de los pueblos, pronto empezaron a resultarles odiosos, por su frialdad y distanciamiento de las masas.

10.- Aunque algunos tecnócratas reaccionaron a tiempo y aceptaron que sin la participación del pueblo no es posible realizar ningún proyecto político-social, la mayoría continuaron considerando a las ciencias sociales como la mera aplicación de la física y la matemática a la actividad política, con catastróficos resultados.



11.- Casi desde la aparición tecnócratas comenzó a formarse en ciertos países, (especialmente en Estados Unidos), una alianza entre empresarios, industriales y políticos, la cual terminó por convertirse en el actual complejo político-económico-industrial que hoy representa al país más poderoso del mundo. Los integrantes de este complejo, entre los que se encuentran verdaderos genios de la electrónica y - - otras ramas de la ciencia y de la tecnología, están tan obsesionados en la necesidad de desarrollar a México como punto importante de su frontera, la cual quiere eliminar para el libre tránsito de su comercio, lo que traerá como consecuencia una mayor inversión extranjera y tal vez reformas a la misma ley, lo que permitirá con capitales frescos la recuperación económica de nuestro país.

12.- Mientras que entre los políticos tradicionales - - existían dos subgrupos (estadistas y políticos a secas), entre los tecnócratas todavía no ha aparecido alguien que merezca el título de estadista. Esto es muy explicable si tomamos en consideración que a los tecnócratas no parece interesarles mucho convertirse en conductores de los pueblos, - ni siquiera en sus interlocutores.

13.- Los tecnócratas sienten que pierden su tiempo si tratan de convencer o dialogar con las masas respecto a las bondades de sus proyectos políticos, económicos o sociales.

14.- Esencialmente el desacuerdo entre los políticos y los tecnócratas se centra en los medios, más que en los - -

fines, ya que ambos tienen el mismo objetivo: gobernar de la mejor manera. No obstante, mientras que el político es partidario de aprovechar la experiencia personal y la intuición para resolver los problemas políticos, el tecnócrata prefiere recurrir a las estadísticas y a los modelos matemáticos para enfrentar la misma cuestión. El político prefiere tratar con personas y hasta con multitudes, en tanto que el tecnócrata siente mayor inclinación hacia la privacidad del cubículo de investigación o la sala de conferencia.

15.- Aun cuando se ha acusado a los tecnócratas de carecer de formación humanística, esto no es privativo de ellos, puesto que entre los políticos tradicionales pocos son los que poseen una cultura, ya no digamos humanística, sino ni siquiera una cultura general. Probablemente la falta de conocimientos sólidos sobre historia, filosofía, antropología, etc., así como un buen desarrollado sentido de la ética y la estética sea la causa de que tanto los políticos tradicionales como los tecnócratas estén perdiendo día con día la confianza de los pueblos. Esta puede ser la causa del auge que han tenido en nuestro país las organizaciones civiles, al margen de los partidos políticos.

16.- Respecto a la demagogia, que parecía ser defecto exclusivo de los políticos tradicionales, también ha sido

un recurso utilizado por los tecnócratas, especialmente - por los tecnócratas mexicanos. Aunque éste parece un hecho intrascendente, tiene la mayor importancia, ya que - constituye una prueba fehaciente de que, o la política - tradicional es insustituible, o que los tecnócratas actua les todavía no están preparados para controlar a las ma--sas con medios "científicos". Cualquiera que sea el mo tivo, el resultado de la demagogia siempre es nefasto para el país en donde se ejerce.

17.- Los tecnócratas, en su afán de "mantener distancias", han encargado de la labor demagógica a los más arcaicos representantes de la política tradicional, y así - vemos que las más desgastadas y pintorescas maniobras del folklor político nacional han continuado acompañando la - praxis política de los dos últimos sexenios.

18.- Desafortunadamente el empleo de métodos y políti cas mixtas, en las que parece que se utiliza lo peor de la tecnocracia y de la política tradicional, ha comenzado a producir un rechazo cada vez mayor del pueblo hacia la política en general, y ha propiciado la aparición de orga nizaciones civiles cada vez más fuertes, al margen de los partidos políticos tradicionales.

19.- Otra cosa en la que han fallado los tecnócratas

es en convencer al pueblo de la utilidad del de su programa de "modernización". Por el contrario, el hombre común, el ama de casa, el obrero, el desempleado, etc., sienten que la apertura de las fronteras, la sustitución de la planta industrial y, en general, todas las políticas implementadas por los gobiernos tecnocráticos, a los únicos que ha beneficiado es a los capitalistas internacionales y al pequeño grupo de especuladores que se ha apoderado de la bolsa de valores.

20.- Solamente un nuevo tipo de gobernante podrá evitar la ruptura y hasta la confrontación entre la sociedad civil y el Estado. Tendrá que ser un hombre con la preparación del tecnócrata y la intuición y liderazgo del político tradicional; esto es, un verdadero estadista.

21.- La falta de confianza en sus propios métodos -- obligó a los tecnócratas a recurrir a los expedientes más desgastados. La asociación de los más refinados tecnócratas con los más arcaicos políticos produjo un resultado -- que hizo temblar hasta sus cimientos al sistema político mexicano.

## BIBLIOGRAFIA.

...y en donde la sabiduría interviene,  
el genio puede mucho más que el conse-  
jo.

(Luis XIV. Memorias sobre el arte de  
gobernar).

AI Camp, Roderic. La formación de un gobernante. Fondo de Cultura Económica. México, 1981. 276 pp.

AI Camp, Roderic. Los líderes políticos de México. Su educación y reclutamiento. Fondo de Cultura Económica. México, 1983. 342 pp.

ARMYTAGE, W. H. G. Historia social de la tecnocracia. - Ediciones Península. Madrid, 1965.

AYALA, Francisco. Tecnología y libertad. Taurus Ediciones. Madrid, 1959.

BARTRA, Roger. El poder despótico burgués. Serie Popular Era. Ediciones Era, S. A. Número 60. México, 1978. 136 pp.

BENSON, Oliver. El laboratorio de Ciencia Política. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1974.

BENVENISTE, Guy. The politics of expertise. Universidad de Berkeley. California, USA, 1973.

BILLY, Jacques. Les Technocrates. Serie Que sais-je.-- Número 881. 3ed. refundue. Presses Universitaires de France. Paris, 1975.

- CAMP, Roderic Ai. Exploratory research into the role of the mexican bureaucracy as national policy maker; - possible case studies. (S. P. I.) Documento sin más datos.
- CARPIZO, Jorge. El presidencialismo mexicano. Siglo -- XXI Editores. México, 1979. Segunda edición. 240 pp.
- CASSIGOLI, Armando. Antología del fascismo italiano. - Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Serie Lecturas. Número 3. México, 1976. 396 pp.
- CASTORIADIS, Cornelios. La sociedad burocrática. Tomo 1. Las relaciones de producción en Rusia.) Tusquets Editores. Barcelona, 1976. 368 pp.
- DE YURRE, Gregorio R. Totalitarismo y egolatría. Editorial Aguilar. Madrid, 1962. 443 pp.
- DIAZ DIAZ, Fernando. Caudillos y caciques. Nueva Serie. Número 15. El Colegio de México. México, 1972. - 354 pp.
- DIMOCK Marshall, Edward. The japonese technocracy; management and government in Japan. Walker/Weatherhill. Nueva York, 1968.



DUVERGER, Maurice. Sociología política. Editorial Ariel. Colección Demos. Barcelona, 1972. Tercera edición. 426 pp.

FINZI, Claudio. Il potere tecnocratico. Bulzoni. Roma, 1977. (Fotocopia sin más datos).

FLORES Olea, Víctor, y otros. El sistema mexicano. Volumen I. Número 2. Revista trimestral del Fondo de -- Cultura Económica: Nueva Política. Abril-junio de - 1976. 288 pp.

FRISCH, Alfred. Grossmacht Technokratie; die Zukunft der Gesellschaft. Agenor. Frankfurt, 1955.

GARCIA, Guadalupe. Dictaduras de la tecnocracia. Ediciones Proyección. Buenos Aires, 1974.

GARCIA Pelayo, Manuel. Burocracia y tecnocracia y otros escritos. Alianza Editorial. Madrid, 1982.

GONZALEZ Navarro, Moisés. Anatomía del poder en México. - (1848-1853). El Colegio de México. México, 1977. - 498 pp.

- GRINDLE, Merilee. "Power, Expertise and the 'Tecnico': -  
Suggestions from a Mexican Case Study". Journal of  
Politics. Volumen 39. May, 1977 (a). pp. 399-426.
- CHEVALIER, Jean-Jacques. Los grandes textos políticos. -  
Editorial Aguilar, S. A. Madrid, 1977. Séptima edi-  
ción. 420 pp.
- JOLY, Maurice. Diálogo en el infierno entre Maquiavelo y  
Montesquieu. Editorial Seix Barral, S. A. Barcelo-  
na, 1977. 260 pp.
- KLEINBERG, Benjamín S. American Society in the Postindus-  
trial Age; Technocracy, power and the end of ideolo-  
gy. Merrill. Columbus, Ohio, 1973.
- LEAL, Juan Felipe. La burguesía y el Estado mexicano. E-  
diciones El Caballito. México, 1974. Segunda edi-  
ción. 197 pp.
- LECTURAS de política mexicana. (Lorenzo Meyer, coordina-  
dor). El Colegio de México. México, 1977. 376 pp.
- LEEUWEN, Ared Theodoor van. Prophecy in a technocratic -  
era. With foreword by Harvey G. Cox. Scribner. -  
Nueva York, 1968.

- LEFEBVRE, Henry. Contre les technocrates. Denoel Gon-  
thier. Paris, 1971.
- LENK, Hans. Technokratie als ideologie; sozialphilosophis-  
che Beitrage zu eimen politischen dilemma. W. Kohlha-  
mmer. Stuttgart, 1973.
- LUIS XIV. Memorias sobre el arte de gobernar. Colección  
Austral. Número 705. Editorial Espasa-Calpe Argenti-  
na, S. A. Buenos Aires, 1947. 151 pp.
- LUKACS, Georg. El asalto a la razón. (La trayectoria del  
irracionalismo desde Shelling hasta Hitler.) Edito-  
rial Grijalbo, S. A. México, 1983. 705 pp.
- MALLET, Serge. Bureaucracy and technocracy in the socia-  
list countries. "Spokesman" Books. Nueva York, 1974.
- MANSFIELD Jr., Harvey C. Maquiavelo y los principios de -  
la política moderna. Fondo de Cultura Económica. --  
México, 1979. 538 pp.
- MAQUIAVELO, Nicolás. Discursos sobre la primera década de  
Tito Livio. Ediciones de la Universidad de La Habana.  
La Habana, 1969. 403 pp.

MAQUIAVELO, Nicolás. El príncipe. Editorial Porrúa, S. A. Colección "Sepan cuantos..." Número 152. México, -- 1974. 53 pp.

MENDEZ, Aparicio. La jerarquía. Editorial Rosgal. Monte video, 1950.

MENDOZA de Avelar, Emma. La educación y el avance de la ciencia y la educación. Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México. (Documento - fotocopiado, sin más datos).

MILIBAND, Ralph. El Estado en la sociedad capitalista. -- Siglo XXI Editores. México, 1981. Undécima edición. 273 pp.

ORNELAS Delgado, Jaime. Notas para la caracterización del Estado mexicano. Universidad Autónoma de Puebla. -- Puebla, 1977. 64 pp.

PAILLET, Marc. Marx contre Marx: La société technobourcratique. Benoel Gonthier. Paris, 1972.

POULANTZAS, Nicos. Estado, poder y socialismo. Siglo -- XXI Editores. Barcelona.

- RAYMOND, Allen. ¿Qué es la tecnocracia? En: Revista de Occidente. Madrid, 1933. 190 pp.
- REISMAN, Jane. Technocracy or politics? Conflict Management Behavior in Public Managerial Professions. Oregon University. Eugene, Oregon, USA. Center for Educational Policy and Management. 1982. 20 pp.
- REED, John L. The newest whore of Babylon: The emergence of Technocracy: A Study in the Mechanization of Man. Branden Press. Boston, 1975.
- ROZITCHNER, León. Freud y el problema del poder. Serie - Construcciones. Folios Ediciones, S. A. México, - - 1982. 172 pp.
- SCHUBERT, Klaus. Politik in der "Technokratie": Zu einigen Aspekten Zeitgenössischer Kulturkrisentheorie. Frankfurt, 1981.
- SMITH, Antony. La política de la información. Fondo de - Cultura Económica. México, 1984.
- STARK, S. M. y otros. Ciencia y civilización. Colección Austral. Editorial Espasa-Calpe Argentina, S. A. -- Buenos Aires, 1950.

VALLET de Goytisolo, Juan B. Ideología, "praxis" y mito - de la tecnocracia. Montecorvo. Madrid, 1975.

WILDER, Thornton. Los idus de marzo. Editorial Alianza, S. A. Madrid, 1974. 253 pp.

WRIGTH Mills, C. La élite del poder. Fondo de Cultura Económica. México, 1957. 388 pp.

YOURCENAR, Marguerite. Memorias de Adriano. Editorial - Hermes, S. A. México, 1981. Segunda edición. 380 pp.

ZAID, Gabriel. El progreso improductivo. Siglo XXI Editores. México, 1979. 387 pp.

ZWEIG, Stefan. Fouché. Populibros La Prensa. México, - 1974. 252 pp.